Atlántida

#1047
1954 May

BALDRICH

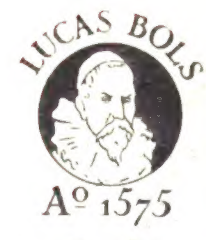


CHERRY BOLS



Un licor suave de cerezas





380 AÑOS
DE "SABER HACER LICORES"



SUPER LARGOS

Presentado por ABDULLA & Cía S.A. en Cajas de 50 cigarrillos.



ILUSTRACION ARGENTINA
MAYO, 1954

De la nomenclatura callejera

Cuando llegamos al Departamento Demográfico de la O.B.C. ya hay en la sala de espera un caballero que nos ganó de mano.

Para hacer tiempo fumamos cigarrillos, nos miramos mutuamente con el rabillo del ojo... Y, por fin, nuestro común interés se polariza en un gigantesco plano que cubre totalmente una de las paredes de la amansadora.

El caballero — hombre ya de edad — cree oportuno el momento para trabar conversación. Señala el mapa, y dice:

—¡Qué grande es Buenos Aires!

—Enorme — asentimos. — Cada día se extiende más y más.

—Sí. Pero no me refiero a lo que llaman ahora el Gran Buenos Aires, sino a la ciudad en sí, a la ciudad limitada por la Costanera y la avenida General Paz. ¡Es inmensa! Encierra en su circuito barrios enteros que aun para los más viejos porteños nos resultan prácticamente *terra incognita*. Aquí, al oeste y al sur, en Versailles, Nueva Chicago, Villa Lugano... ¿han estado ustedes alguna vez?

—Jamás.

—¡Claro! Lo mismo me ocurre a mí. Antes la ciudad se reducía al centro y algunos arrabales que se nos antojaban remotísimos, como Almagro, Barracas, Palermo. En cuanto a Flores y Belgrano, eran pueblos de la provincia. A las calles las conocíamos de pe a pa: Artes, Comercio, Piedad, Cuyo... Hasta Centro América. Evocaban la tradición, el pasado. Y digo *evocaban* porque ya van quedando muy pocas. En este siglo entró la manía edilicia de sustituir las antiguas denominaciones pintorescas de la Gran Aldea por nombres y apellidos de personajes. Muy ilustres los más, y bien dignos de respeto. Y no tan famosos otros.

—Así es.

—Cuando se prodigan demasiado estos homenajes póstumos suelen resultar, andando el tiempo, un poquito arbitrarios. Pues la posteridad no suele coincidir las más de las veces con la importancia del tránsito callejero. Y así ocurren lamentables faltas de equidad. La calle Moreno, verbigracia, apenas si la encontramos mencionada cuando se habla del Departamento de Policía. Y se trata nada menos que de don Mariano Moreno, alma y fuego de la Revolución de Mayo. En cambio, a una vía del lejano oeste, consagrada al doctor José María Moreno, le deparó el destino, en complicidad con el subterráneo, los ómnibus y los colectivos, insospechada vitalidad. Hoy José María Moreno es muchísimo más notable que Moreno a secas.

—La circunstancia de una calle *Moreno* a secas, como usted dice, y la otra *José María Moreno* desconcierta al público.

—¡Vaya si desconcierta! Hay calles que se titulan con gran exuberancia de palabras *Presidente José Evaristo Uriburu* o *Teniente General Donato Alvarez*. En cambio, otras se llaman modestamente *Balcarce* o *Arenales*.

—¿Y por qué esas diferencias?

—Simplemente porque antes la ciudad disponía de muy contadas rúas y era forzoso abreviar y acumular los homenajes. Así, *Balcarce* honra de un golpe a *ocho* Balcarces: siete militares y un poeta. La calle *Corvalán* glorifica a seis Corvalanes; *Escalada* a tres guerreros, dos funcionarios, un sacerdote y tres damas patricias. *Escusez du peu*...

—Como usted dice, el pueblo era chico y por ello se amontonaban en una sola calle tantas celebridades diversas.

—¡Claro! Pero al extenderse Buenos Aires y aumentar la población, ocurrió lo contrario. Creció más de la cuenta: nos sobraron calles y nos faltaron prohombres. De ahí la necesidad de dar a cada héroe su correspondiente arteria o avenida y prodigar la inmortalidad a tutiplén. Por eso ahora tenemos *seis* calles Alvarez y por eso leemos tablillas en las esquinas que mencionan nombres y apellidos muy vagamente conocidos.

Aquí hace una pausa el locuaz caballero y pasea su mirada por unos antiguos mapas colgados en la pared opuesta.

—A propósito de apellidos mal conocidos: en este viejo plano editado por Kraft en 1885 veo que figura la actual avenida Las Heras con el extraño nombre de Chavango.

—¿Chavango? ¿Quién era Chavango?

—Ahí está la cosa. Fué al célebre intendente don Torcuato de Alvear a quien se le ocurrió rebautizar esa calle con el nombre de una de las glorias más nobles de la historia patria: Las Heras. No bien conocida su intención — cuenta el cronista señor Lafuente Machain — recibió don Torcuato un memorial firmado por la viuda de Chavango y sus hijos protestando contra la injusticia de relegar al olvido al benemérito prócer, suprimiendo su excelso nombre de la nomenclatura municipal. El señor intendente suspendió el proyecto en honor de Las Heras y pidió a varios de sus amigos, dados a estudios históricos, que lo ilustraran sobre el punto: ¿Quién fué el general Chavango, y qué hizo el benemérito Chavango? Sucedió que nadie lo recordaba. Y los más distinguidos y eruditos historiadores diéronse a revolver papeles y documentos en los archivos, compulsar memorias, huronear en las bibliotecas tras alguna pista del gran Chavango. Y... nada. Al personaje se lo había tragado la tierra. No aparecía su nombre en parte alguna. "Ni batallas ganadas, ni expediciones contra los indios, ni el comando de un desfile, ni siquiera una vulgar mención por buena conducta", según testimonia don José Luis Lanuza. Don Torcuato — que era hombre probo y de conciencia — se dedicó personalmente a investigar el caso. Pero con tan mala suerte como sus predecesores. Y cuando resolvió entrevistarse con la viuda y los hijos del general Chavango para aclarar el difícil problema, un amigo caritativo lo desengañó a tiempo. El memorial que había desencadenado la tormenta era una simple broma de Lucio V. López, el inolvidable autor de *La Gran Aldea*. Como en el tango del gran Discépolo, no había tal guerrero, ni tal viuda, ni tales hijos. Todos los porteños rieron con la graciosa superchería — incluso Alvear, — pero todos también no dejaron de preguntarse — incluso López, — ¿quién fué, en realidad, el desconocido Chavango?

—Eso decimos nosotros. ¿Se supo alguna vez quién fué Chavango?

—Pues, probablemente, uno de los primeros vecinos de la calle en cuestión, allá por mediados del siglo XVIII o comienzos del XIX, cuya gloria póstuma resultó demasiado desproporcionada con respecto a su oscura vida. La posteridad no siempre acierta. Por ejemplo: ¿conocen ustedes los curiosos orígenes de las calles Gaona, Canning, Coronel Díaz?...

En este preciso instante se abre la puerta de la oficina del Jefe Demográfico de la O.B.C. Asoma el secretario y dice:

—¡Señor Rodríguez!

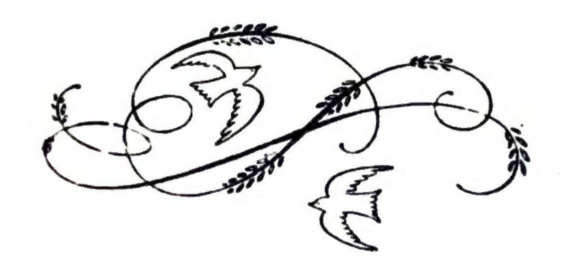
Nuestro verboso interlocutor recoge sus bártulos, nos saluda con una sonrisa, y aquí quedamos en la sala de espera mirando los planos de Buenos Aires y fumando cigarrillos.



AÑO 37º — NUM. 1047 MAYO, 1954

SUMARIO

PORTADA, por Roberto Baldrich.

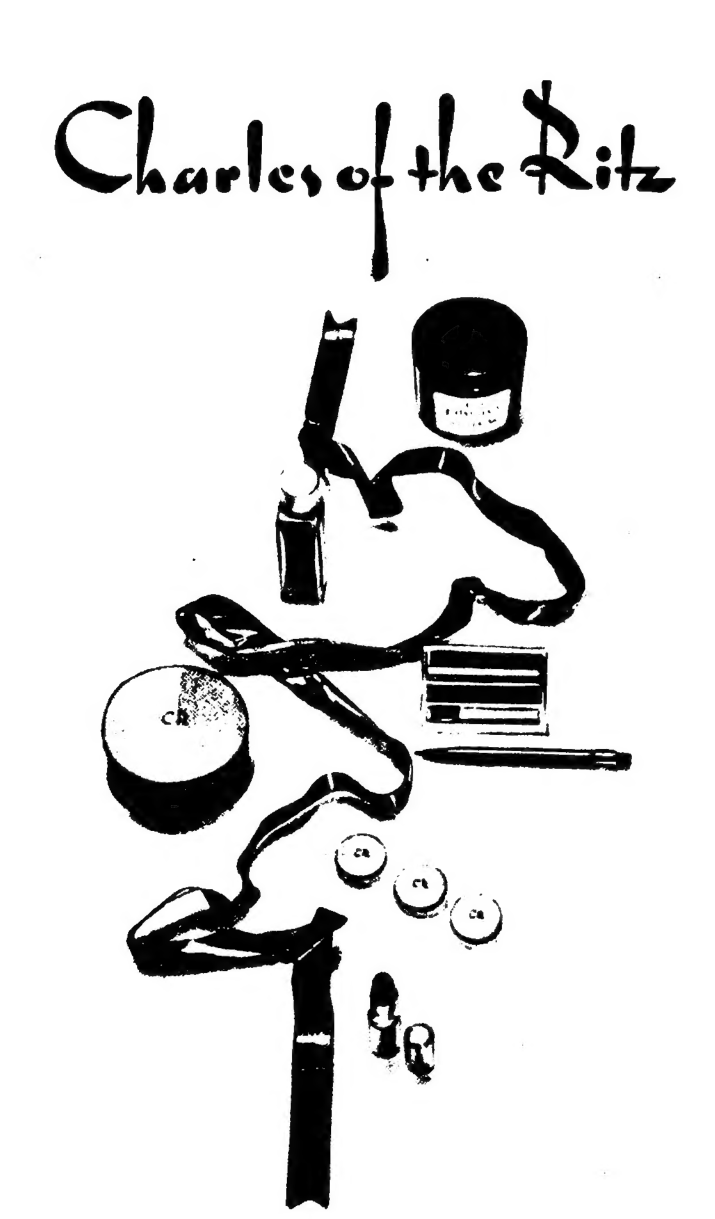




Productos Registrados en el Ministerio de Salud Pública de la Nación, por Certificados N° 10.066 - 12.732 - 12.733 - 12.734 - 12.735.

Un Nuevo Tipo de Belleza Según los Cánones Modernos

Hildegarde Neff *(Famosa Estrella de Hollywood).*



Este es un rostro que puede leerse: vigoroso, único, inteligente, agradable. Estos son adjetivos, cuyo significado tiene conexión con palabras que en la segunda mitad del siglo XX, valoramos tanto como la belleza: las palabras "bien parecida" y "atractiva". Esta mujer es "alguien", tiene personalidad Miss Neff; y además de sus facciones definidas, posee una auténtica habilidad de actriz y una voz baja, aterciopelada, que en comparación, "la de Marlene Dietrich resulta voz de soprano". Su primer rol importante desde que llegó de Alemania a Hollywood hace 3 años, es el que desempeña en la película de Carol Reed: "El hombre del medio"

El maquillaje de Charles of the Ritz que usa aquí, fué especialmente creado para ella y basado en el principio de que la individualidad es imprescindible para destacar la belleza. El Lápiz Labial color "Camelia", para resaltar la claridad de sus cabellos rubios, largos y lacios y el tono azul-mar de sus ojos; sobre la Crema Base Complexión "Dresden", el polvo facial "hecho de medida" para su extraordinario e inmaculado cutis; lápiz de los ojos y cosmético negro y un toque transparente de la sombra "China Celestial".

Para Lograr el Tipo de Belleza Moderno

Los elementos de un maquillaje "hecho de medida" por Charles of the Ritz. De arriba hacia abajo: Crema Revenescence que proporciona al cutis la humedad de un pétalo mojado por el rocío, $ 48.— Crema Base Complexión en diversos tonos que armonizan con cada color individual de cutis; el 'Dresden' es indicado para las rubias, $ 32.—. El Lápiz de los ojos, en marrón o negro, para marcar y agrandar la línea de los ojos, $ 18.—. El polvo facial. "hecho de medida" para cada mujer, según su tono individual de cutis, la época del año y grado de sol, $ 24.—. Rouge Crema en diversos tonos. Para una rubia como Miss Neff, es ideal el tono "Camelia", $ 18.—. El toque final en los ojos, la sombra "China Celestial", $ 18.— El Lápiz Labial y el Rouge Crema en tonos haciendo juego. Bar de Charles of the Ritz - Exclusivamente en Harrods, Gath & Chaves y sus sucursales.

Charles of

Exclusivamente en

HARRODS y GATH & CHAVES

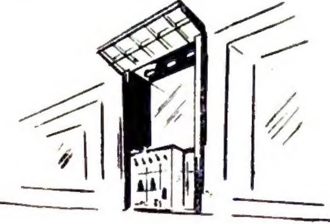
PARIS — LONDRES — NUEVA YORK — BUENOS AIRES


the Ritz

En Florida
la cartera que
se distingue
es de
el Trébol

el Trébol
FLORIDA 586

BME. MITRE 747 - BME. MITRE 943 - RIVADAVIA 6827
...y ahora, celebrando nuestro 15 aniversario también
EN LA GRAN VIA DEL NORTE AV. SANTA FE 1656



Cartera cuero
de vaca. Interior
cabra gamuzada.
Industria Argentina. $ 269



ATKINSONS

ATV-C-7



Colores de firmeza garantizada
que no los lleva el agua
ni los apaga el sol.
TELAS
EXCELO
un producto
SUDAMTEX
eter pub.

Y en este verano triunfa...

EL COLORIDO VIBRANTE

de *Peggy Sage*

Una gama cc mpleta de matices, para todos los gustos: rojos intensos, de sugestión estival... rosados suaves y juveniles... ¡los tonos más modernos y exclusivos!

Esmalte Peggy Sage, luminoso, durable... ¡enjoya sus manos!

...Y recuerde que hay un LAPIZ LABIAL PEGGY SAGE en Armonía de Colores con cada tono de Esmalte.

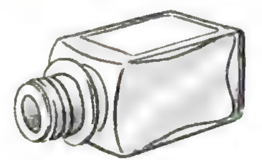
Siga la mo la: "armonice" sus labios y sus uñas con el mágico toque de color de Peggy Sage.

Y asegúrese una *doble economía* con el

NUEVO ENVASE

Inderramable

CONTROLA EL USO: el pincel retira del frasco *justo* la cantidad de esmalte necesaria para cada uña.



CONTROLA EL CONTENIDO: impidiendo que el esmalte se derrame si el frasco se vuelca.



LAS MUJERES QUE SE ADELANTAN A LA MODA, USAN ESMALTE Y LAPIZ LABIAL PEGGY SAGE



ó $ 20.000 en bonos de Ahorro Postal

Participe en el sensacional

CONCURSO CASIMIRES

TRATADOS SEGUN

PERROTTS

Una maravillosa excursión, con todos los gastos pagos, por los más hermosos lugares de Inglaterra... Paseos inolvidables... espectáculos fascinantes... como huésped de Perrotts Ltd. en Londres y Leeds, cuna del famoso Proceso Londinense.

ENVIE ESTE CUPON



¿EN CUANTAS HORAS SE CUMPLE EL GENUINO PROCESO LONDINENSE PERROTTS?

ES FACIL CONTESTAR: guíese por estos datos:
El famoso Proceso Londinense Perrotts, que da al casimir esa suavidad, textura y permanencia inimitables, consta de una serie de operaciones. En la columna central del cupón damos la duración aproximada **en DIAS.** Ud. debe anotar en la columna final las cantidades correspondientes, **en HORAS,** de acuerdo a sus pálpitos. **POR EJEMPLO:** Donde decimos 4 DIAS, Ud. puede anotar 96 horas, o algunas horas **más o menos** que 96, y así hasta obtener SU TOTAL EN HORAS.

OPERACIONES DEL PROCESO PERROTTS	DURACION APROXIMADA EN JORNADAS DE 24 HORAS	SU PALPITO EN HORAS
ACONDICIONAMIENTO PREVIO DEL CASIMIR	4 DIAS	....
TRATAMIENTOS COMBINADOS PERROTTS	3 DIAS	....
PERIODOS INTERMEDIOS DE REPOSO	3 DIAS	....
ESTACIONAMIENTO PREVIO AL EMPAQUE	5 DIAS	....

SU TOTAL EN HORAS: ....

NOMBRE ....

DIRECCION ....

LOCALIDAD .... F.C. ....

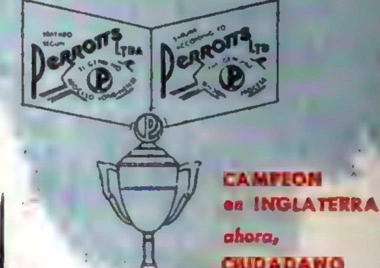
3 AT.

ENVIE este Cupón a: CONCURSO PERROTTS RIVADAVIA 1581, Bs. AIRES

LA SOLUCION CORRECTA está en poder de un Escribano Público Nacional, quien controlará el sorteo entre los que acierten el TOTAL EN HORAS. Si el ganador no pudiera viajar, se le compensará con $ 20.000.— en bonos de Ahorro Postal.

Este sello estampado en el casimir identifica el Genuino

PROCESO LONDINENSE



NEXO


PERLAS
EVAX
Montseny
SARMIENTO 840 Bs. AIRES
CONOZCA NUESTRAS COLECCIONES DE PERLAS FINAS DE CULTIVO

Millones de mujeres prefieren

Angel Face de POND'S

el maquillaje triunfador

POLVO CON BASE TODO EN UNO



Se aplica muy fácilmente, con su propio cisne.

Mucho más práctico



NO *necesita agua*



NO *mancha los dedos*



NO *se desparrama*

Ahora pida Angel Face también en su nuevo ESTUCHE PARA DIARIO

Una cajita de metal —pequeña, práctica... y muy linda— que Ud. querrá llevar siempre en su cartera.

Cuesta sólo $8.80

...y es el finísimo *Angel Face* de las caras angelicales! También en la ya clásica caja azul y oro.

Angel Face viene en 6 cautivantes tonos de moda: Rubio - Rosado - Moreno - Bronceado - Gitano - Tostado. Y perfumado con finas esencias.

Sea moderna...y sea más linda; ¡use ANGEL FACE!

USELO ASI: Tome muy poquita cantidad de Angel Face con el cisne seco, sin hacer presión sobre la pastilla, y aplíquelo sobre el rostro distribuyéndolo suavemente.

Mucho más embellecedor

Da al cutis una adorable apariencia aterciopelada... queda siempre fino y parejito - No deja parches - No se agruma ni se "cae" - Se adhiere perfectamente y ¡dura más!

RODIER, árbitro creador en tejidos de lana dará el toque magistral a la próxima temporada de invierno. Sus últimas creaciones de París, en gustos clásicos y de fantasía, son realizados ahora en la Argentina, respetando fielmente los procedimientos y secretos de fabricación, que cimentaron el prestigio tradicional de RODIER en todo el mundo, a través de un siglo de constante superación!

RODIER

INDUSTRIA ARGENTINA

PARIS - BUENOS AIRES - NUEVA YORK - MONTREAL - LONDRES - GINEBRA - BRUSELAS

Distribuidores exclusivos:
SARIO S. A.
San Martín 570 - Bs. As.


SINONIMO DE VERMOUTH
DESDE 1816
Industria Argentina
CINZANO
VERMOUTH
FRANCESCO CINZANO
E COMP.
TORINO
PIRILLO

GALERIA DE ESTRELLAS DEL SEPTIMO ARTE

Joan Taylor

Estrella de la Producción PARAMOUNT
"LA LANZA ROTA"

El encanto de esta escultural Joan Taylor, escapa a la pantalla y nos llega por conducto de su alma y de su físico. Joan es una mezcla adorable de Venus y Perséfona...

Wilton

CIGARRILLOS 20 RUBIOS
Wilton de Lujo

$ 2.-

El encanto del WILTON, se siente en las primeras bocanadas. Es la mejor selección en cigarrillos rubios... una mezcla buena y deliciosa de los más finos tabacos.

Fernández • Balza

LA MEJOR SELECCION EN CIGARRILLOS RUBIOS

El Coñac de los conocedores



COÑAC

OTARD DUPUY

Reserva San Juan

S. A. FRANCESCO CINZANO Y CIA. LTDA.

La Linea Aérea de Mayor



A Nueva York... Caracas... Río de Janeiro... Ud. vuela con los gigantescos Clippers Super-6 de Pan American, que lo llevan hasta Nueva York *sin transbordos,* en cómodas etapas que le permiten dormir toda la noche sin interrupción, y disfrutar a horarios normales de excelentes comidas calientes. Ud. vuela por donde se vuela mejor, por encima de la zona de los cambios atmosféricos... en aviones con cabina altimática, con aire acondicionado y a prueba de ruidos. ...Y Ud. llega a destino completamente descansado, ya sea en cómodos, amplios y mullidos asientos reclinables o en camas de espuma de goma, que Ud. puede reservar por un pequeño costo adicional.

Ahorre tiempo y dinero - utilice el Correo Aéreo y el servicio de "Clipper Cargo"

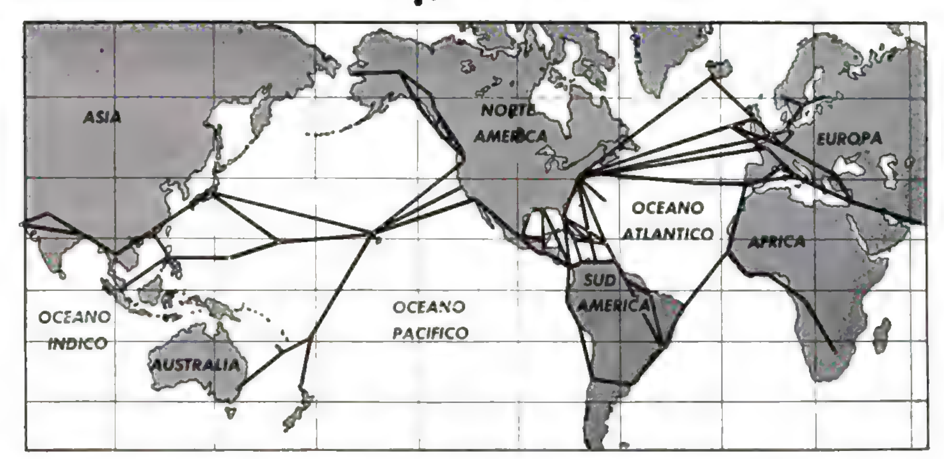
A Europa... Ud. vuela por la ruta que incluye los Estados Unidos, por sólo $ 1.305.— m/n adicionales sobre la tarifa común de las rutas que cruzan el Atlántico Sur. Y cuando su pasaje es de ida y vuelta, cualquiera sea la ruta que elija para el regreso, Ud. se beneficia con el 10 % de descuento.

Ud. mismo organiza su itinerario. A cualquier parte del mundo que Ud. vaya... cualquiera sea la ruta de Pan American que prefiera... Ud. elige horarios y etapas a su gusto y puede permanecer en cada ciudad todo el tiempo que quiera, conforme con la validez de su boleto, sin recargo de tarifa.

Experiencia en el Mundo



A los 5 Continentes ¡y... Alrededor del Mundo!



● ¡Estas palabras significan mucho para Ud.! Vuelos descansados... confórt en todo el sentido de la palabra... fina atención... y la tranquilidad de saberse conducido a destino por manos expertas.
Sólo Pan American puede ofrecerle esta enumeración de primacías a través de sus 27 años de triunfos consecutivos:

Primera en cruzar el Atlántico
Primera en cruzar el Pacífico
Primera en establecer servicios en Latinoamérica desde los EE. UU. de América
Primera en unir los 5 Continentes
Primera en dar la vuelta al mundo.

● Más de 44.000 cruces del Atlántico... 250.000 kilómetros diarios de vuelos a través de sus rutas mundiales (¡más de seis veces la vuelta al mundo!)... más veteranas tripulaciones que disponen de los últimos adelantos en comunicaciones y navegación electrónica... 411 oficinas y 20.000 miembros de su personal distribuídos a lo largo de sus rutas... ¡Ninguna otra línea aérea puede brindarle tanta experiencia; y la clase de experiencia que hace que Ud. se sienta completamente a sus anchas, con esa sensación maravillosa que se llama confianza!

Consulte a su Agente de Viajes autorizado o a:

PAN AMERICAN
PAA WORLD AIRWAYS

Cía. de Aviación Pan American Argentina, S. A.
Avda. Pte. Roque S. Peña 788 - Buenos Aires - T. E. 30-8541



Tarifas de Primera Clase

en pesos moneda nacional

De Buenos Aires a:	Ida	Ida y Vuelta
Río de Janeiro	1.690.—	3.042.—
Caracas	5.977.—	10.759.—
Miami	7.155.—	12.880.—
Nueva York	7.705.—	13.865.—
Londres vía N. York	10.985.50	19.774.—
París „ „ „	11.070.—	19.926.—
Roma „ „ „	11.070.—	19.926.—
Beyrut „ „ „	13.440.70	24.193.35
Calcuta „ „ „	17.133.45	30.840.75
Tokio vía N. York y Los Angeles	18.168.85	32.704.—
Sidney „ „ „ „ „ „	17.818.10	32.072.60
Johannesburgo vía Dakar	10.129.70	18.233.40


el Gran Problema...
...para la belleza son las arrugas y el cutis marchito (resecamiento y deshidratación), provocados por los rigores climáticos sobre la piel, sin el cuidado compensador de una NUTRICION integral.
La crema GERMINAL de Artez Westerley, rica en vitaminas y hormonas rápidamente asimilables, es la NUTRICION racional, moderna, científicamente concebida: activa las funciones celulares y generación de células nuevas. La capacidad de absorción de la piel es limitada y en el espacio máximo de una hora las substancias activas cumplen su acción. La crema GERMINAL de Artez Westerley, poderosa en actividad, logra la NUTRICION integral simple y rápidamente, mediante breves aplicaciones cotidianas.
El aceite GERMINAL de Artez Westerley, realizado con los mismos principios científicos que la crema GERMINAL, es complemento ideal de la misma: intensamente concentrado, aplicándolo alrededor de los ojos y en el cuello, por su profunda acción NUTRITIVA fortalece los tejidos y músculos faciales.
ACEITE GERMINAL
Artez Westerley
NUEVA YORK - BUENOS AIRES

Colección Jolie Madame de Paris

Se encuentran ya en las grandes tiendas y sederías, las maravillosas telas otoñales creadas por el famoso modelista y diseñador parisiense

PIERRE BALMAIN

realizadas en la Argentina por la prestigiosa Fábrica Textil

Adatex



Cuesta lo mismo hacer un mueble de buen gusto, que un mueble vulgar. Al menos así ocurre en Piqué. En su magnífica Exposición usted encontrará siempre muebles de exquisito gusto... pero a precios absolutamente corrientes. Compruébelo, aunque sea por curiosidad!

Piqué

MUEBLES · DECORACIONES

SARMIENTO 1158
BUENOS AIRES

Libros del Mes



EN TORNO A LAS CARTAS A UN JOVEN POETA, por Evangelina Bergadá. — Las diez epístolas que Rainer María Rilke dirigió a Franz Xaver Kappus constituyen el material utilizado por Evangelina Bergadá para exaltar la personalidad del gran lírico de Praga y paralelamente constituirse a sí misma en singular exegeta de su obra. Los distintos conceptos expuestos y sugeridos por Rilke en la mencionada correspondencia han sido analizados al mínimo por la autora, con dedicación exhaustiva, imponiéndose por admiración a la obra del maestro el propósito, magníficamente logrado, de ofrecer a la juventud estudiosa una glosa precisa de sus más trascendentes reflexiones. El trabajo, en general, implica un valioso aporte destinado a divulgar la extraordinaria sensibilidad de uno de los poetas más comentados de los últimos tiempos. (Edición Término).

JUBILO DEL CANTO. *Antología Poética para Niños y Adolescentes.* — Más de quinientos poemas de tema e inspiración diversos han sido agrupados siguiendo las experiencias pueriles y adolescentes, o intentando sugerirlas. El folklore tiene también amplio espacio, no sólo porque sea importante unir la voz del niño a la de su tradición, sino porque las creaciones populares, por donde corren aires de tan limpia ingenuidad y pureza, están cerca como pocas de su feliz entendimiento. Se agregan a la transcripción algunas de entre las más bellas melodías que acompañan a los versos, recogidas por eminentes especialistas del folklore hispanoamericano. Los maestros y profesores encontrarán en estas páginas material abundante y rico de belleza, complemento eficaz e insustituíble para la labor del aula. El conjunto ha sido seleccionado y ordenado por Delia A. Travadelo. (Editorial Castellví, Santa Fe).

EL ASESINO ESTA EN LA CARCEL, por Ameltax Mayfer y *Se acusa a la policía*, por David Goodis, pertenecen a la *Biblioteca de Bolsillo*, la popular colección de novelas policiales que edita *Librería Hachette*. A la misma casa impresora se debe la aparición reciente de *Retrato del acusado*, por F. Addington Symonds, de la colección *Evasión*.

HISTORIA DE LA CIUDAD DE VICENTE LOPEZ, por Francisco Romeo Grasso. — Una profusa bibliografía ha utilizado el autor para compaginar la historia de la ciudad de Vicente López. El extenso trabajo, minuciosamente documentado, configura un valioso aporte para el conocimiento de una de las más importantes y progresistas ciudades bonaerenses. Ilustró la portada el profesor Adolfo Belloc.

MANGANGÁ, por B. González Arrili. — Es ésta una serie de cuentos que ya merecieron el favorable juicio unánime de la crítica de entonces; bien está, pues, el criterio editorial que resuelve su reedición. Y para encomiar la personalidad literaria del autor es oportuna la transcripción de las palabras de Carlos Gutiérrez Larreta: "La prosa de Arrili es una prosa cimentada, construída, por decirlo así, y ya sea en la nota ruda y trágica o en la dulce y diáfanamente rendida, se advierte esa sabia trabazón que es para mí condición esencial en el escritor. González Arrili es un escritor fundamentalmente argentino; su obra es la expresión de su ambiente y de su raza...". (Editorial Castellví, Santa Fe).

DON JUAN EN EL TIEMPO Y EN EL ESPACIO, por Jacinto Grau. — *Análisis históricopsicológico seguido de una serie de "Estampas" diversas.* Luego de un no muy breve prólogo-interviú, en cierto modo estridente, a cargo de Luis Alejandro, se entra de lleno en la sabrosa prosa de Jacinto Grau, siempre recia y valiente, apasionada y, con frecuencia, salpicada de sarcasmos que el autor en ningún momento atempera ni disimula. Interesa y atrapa la atención del lector precisamente por eso. Jacinto Grau arremete a cara descubierta, consciente de su indiscutida autoridad para derribar ídolos y poner de relieve la endeblez de su contextura. Desde luego que no son desahogos caprichosos ni resquemores personales. La tremenda fuerza de su argumentación, con gran acopio de datos y circunstancias que atestiguan, valoriza a menudo la acritud de algunos de sus juicios. Hermosas páginas las que dedica a Clarín, Rubén Darío, Fígaro, Cervantes, Federico García Lorca. Perdurable la calidad de su estudio de la tan discutida psicología de Don Juan, en el cual menciona al catedrático argentino José María Monner Sans y olvida, o desconoce — suponemos, — el ensayo que al mismo personaje dedicó José Ingenieros. Pero por sobre todo se levanta imponente el monumento de su idioma, su garra de escritor que obliga a ser leído con creciente deleite, con verdadera avidez y admiración. (Editorial Raigal).

TENDENCIAS Y ESTRUCTURA DE LA POBLACION ARGENTINA, por Ovidio S. Ventura. — En la presentación de este libro consta que la utilización de los datos demológicos publicados del IV Censo General de la Nación ha servido de base para el análisis de la evolución seguida por la estructura de la población argentina, tanto en su composición por edades, sexo y origen de la misma, como en su distribución y lugar de residencia.

EL PINTOR QUIROS EN SANTA FE. — En un folleto pulcramente impreso e ilustrado, la Academia Provincial de Cultura, con los auspicios del Ministerio de Educación y Cultura de Santa Fe, publica los discursos, conferencias, ensayos y escritos con motivo de la exposición retrospectiva y de homenaje al artista Cesáreo Bernaldo de Quirós realizada en Santa Fe y Rosario por el gobierno de la provincia en el quincuagésimo aniversario de su primer triunfo europeo para el arte argentino. (Impreso en los Talleres Gráficos de la Editorial Castellví).

SPINOZA. — Obras escogidas del gran filósofo holandés. Tratado Teológico-político, traducido del latín por E. Reus y Bahamonde; Tratado de la Reforma del Entendimiento, traducción de la edición de Ch. Appuhn, por M. H. Alberti; Etica, traducción de la edición de Ch. Appuhn, por Manuel Machado, revisada para esta edición. Su publicación, en un volumen cuidadosamente impreso, pertenece a la colección Clásicos inolvidables, de la Librería Ateneo.

EDIPO, MITO Y COMPLEJO, por Patrick Mullahy. — Obra de consulta indispensable para quienes se interesan en la psicología. Reseña todas las teorías psicoanalíticas referidas al complejo que se ha dado en llamar como el sufriente personaje de Sófocles, de quien, para mejor ilustrar la clarividencia del autor griego sobre este matiz del amor filial, se incluyen y comentan Edipo Rey, Edipo en Colono y Antígona. (Editorial El Ateneo).

PAISAJE Y ESPIRITU DE LA RIOJA, por Fermín Alfredo Anzalaz. — En su advertencia el autor de esta breve selección comunica que es la primera vez que se brinda a los lectores argentinos una antología escrita por los poetas y prosistas de La Rioja. Agrega que la presente selección sólo reune a algunos de los escritores contemporáneos que se han destacado en la prosa y el verso, y que por lo tanto sólo se han incluído en las páginas del libro los trabajos que a su criterio son los mejores y los que más se adaptaban al carácter de esta antología. Asimismo anuncia la no lejana publicación de una monumental obra en proyecto, en la que figurarán, sin excepción, todos los poetas y prosistas que en una u otra forma prestigian a La Rioja. En la presente figuran Dardo de la Vega Díaz, César Carrizo, Angel María Vargas, J. Z. Agüero Vera, Joaquín Neyra, Ricardo Vera Vallejo, Angel V. Carrizo, Rosa Río, Víctor M. Cáceres, Jorge F. Castellanos, Nicandro H. Vera y, desde luego, el propio autor de la selección. Entre los poetas, Joaquín V. González, Severo F. Villanueva, Domingo Lanzilotto, Segundo Avila, Juan Bautista Cabral y José M. Paredes. (Editorial Biblos, La Rioja).



MARIE PASCAL — Foto Claros

Para gran vestir Balenciaga
crea un suntuoso vestido
de satin natural bordado en
oro que se exhibe actualmente
en la colección de modelos de París que
presenta Bell, sucesor de Campana.

Novias



Delia Gómez Victorica - Miguel I. de Mayo, en la iglesia San Miguel.

Fotos Claros



María Inés Serrao - Juan Martín Girado.



Graciela Gonzalez Calderón - Raúl M. González, en San Martín de Tours.

Recuerdos de un viejo porteño

EL TEATRO CHINESCO

EN el anterior número de ATLÁNTIDA dedicamos estas páginas a la evocación de la más chic de las calles porteñas: Florida, la bien llamada. Hoy, por puro gusto del contraste, vamos a recordar la menos elegante de nuestras vías de tránsito: el Paseo de Julio. Claro está que ahora, en 1954, ni se la conoce ya por su antiguo nombre, ni es sombra de lo que fué. La actual Avenida Alem es una rambla irreprochable, tanto por su público habitual como por su moderna edificación y buenas costumbres. Pero si retrocedemos en el tiempo hasta fines del pasado siglo, y aún a comienzos del presente, nos encontramos con la calle más pintoresca, más animada... y más sucia de Buenos Aires. Media calle, diremos con más propiedad de lenguaje, pues allá por el 1900 consta de una sola acera: la del oeste, que va desde la bajada de Rivadavia, frente a la Casa de Gobierno, hasta la esquina de Córdoba.

Pero, ¡qué acera, Virgen Bendita! Muy ancha y cubierta en todo su recorrido por soportales — o recovas, que decimos acá, — encierra en sus ocho cuadras un mundo hormigueante, abigarrado, bullicioso y cosmopolita. Allí ambulan sin pausa y sin prisa, en apretado vaivén, inmigrantes de las más diversas razas y naciones, marineros de todos los puertos, vagabundos, mendigos, gitanos, negros, collas, chinos, mulatos... Del sexo masculino, casi exclusivamente. Mujeres, poquísimas. Y aun a las pocas sería mejor no verlas.

Esta caravana incesante e infatigable circula por las veredas del Paseo desde que amanece hasta las primeras horas de la noche, extasiándose con las muestras de los extravagantes comercios y establecimientos que lo singularizan: fondines y almacenes con frituras de pescaditos a la vista y al olfato, dudosos cafetines de camareras, algunas agencias de colocaciones pidiendo, en grandes pizarras, braceros para la cosecha. Muchas tiendas de pacotilla, sastrerías de ropas hechas, maniquíes desnarigados vestidos de vascos lecheros, de horteras endomingados; librerías abarrotadas de obras literarias de poco precio y muy populares: *Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno*; *El Almanaque de los Sueños*; *Los Misterios de la Inquisición*; *El Perfecto Secretario de los Amantes*; *La Magia Negra*... Y colgajos en todas partes. Amén de los lustrabotas ambulantes, los vendedores de fainá, de billetes de lotería, de "la cosa linda e barata"...

Pero lo más típico, lo más llamativo, ruidoso y atrayente de esta calle policroma y polifónica es, sin duda alguna, el Teatro Chinesco. No hay espectáculo que reúna mayor público dentro y fuera del local.

En realidad, el Teatro Chinesco no nació en el Paseo de Julio. Comenzó su accidentada vida en la calle Cuyo (hoy Sarmiento), frente al viejo Mercado del Plata. Tres italianos, llamados Antonio Manzione, Donato

Allá por el 900, en el Paseo de Julio... Foto Oaks

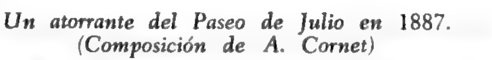




La galería de las vistas en el Teatro Chinesco.

De Gregorio y José Kalissy, abrieron un modesto panorama con rudimentarios aparatos de mirar vistas, un organito de manubrio y algunos juegos de destreza para atrapar incautos. En 1885 Kalissy abandona a sus socios y tiene la visión del éxito. Inaugura en pleno Paseo de Julio su famoso Teatro Chinesco, instalándolo a todo *lujo*: arcos de gas con bombitas multicolores, enormes carteles pintarrajeados anunciando en el exterior las sensacionales novedades y un dinámico charlatán en la entrada voceando a grito pelado las excelencias del espectáculo. Dentro del Teatro, gran profusión de cortinajes afelpados con peludas borlas granates, luces por todas partes, farolitos japoneses, guirnaldas de colores, adornos dorados, plateados... Al fondo, una extensa galería con ojos de buey — como los de los barcos — a cada lado, provistos de vidrios de aumento, a través de los cuales se ven pinturas crudamente iluminadas que representan con dramático realismo los más estupendos sucesos de la historia contemporánea y universal: la batalla de Solferino, la Revolución del 80, Garibaldi en Aspramonte, el atentado de Monjes contra Roca, el Vesubio en erupción, la Conquista del Desierto, el incendio del vapor *América*... Luego, los platos fuertes de la casa: la Mujer Más Gorda del Mundo, el Hombre Tatuado, la Cabeza Parlante... Además, en herméticos locales, la niña que nació con cuatro brazos y cuatro piernas, el chico bicéfalo, el monstruo hijo de una gata y un loro... Y, por fin, en un discreto rincón, disimulado por más cortinas, el gabinetito de las vistas reservadas. *"¿Qué es eso?"*, pregunta el ingenuo espectador. Le guiñan un ojo y le responden simplemente: *"Son cincuenta centavos..."*. Una vez oblada la cuota, adentro se lleva el visitante la gran decepción: unas pocas fotografías estereoscópicas de señoras corpulentas, apenas desabrigadas. Y nada más.

Si alguno protesta por el burdo engaño, nadie le oye. El ensordecedor estrépito del orquestófono, en marcha desde la apertura del Teatro, cubre con música de Offenbach todas las voces. Todas, menos la del animador, que incansablemente grita en la puerta: *"¡Pasen a ver el fenómeno: la Mujer con Barba, el Hombre Araña, la Sirena Pescada Viva en el Golfo de Guinea, el Negro que Come Víboras!... ¡Adelante, señores, que la función empieza ahora!"* Y los transeúntes, boquiabiertos, seducidos por la invitación y por las muestras pictóricas de tantas maravillas, entran en el Salón, prometiéndose quién sabe qué fantásticos paraísos...



Un atorrante del Paseo de Julio en 1887.
(Composición de A. Cornet)



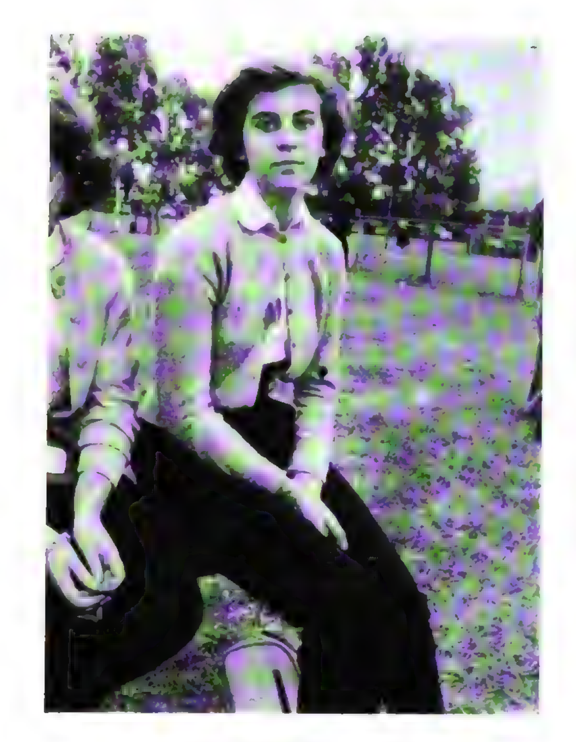
En 1886 otro italiano, Rafael Lopardo, establece un nuevo Teatro Chinesco en Libertad entre Cuyo y Corrientes. Poco después inaugura sucursal en la Boca y abre también negocio en el Paseo de Julio, en franca competencia con Kalissy.

Tanto gusta el género al honorable público durante años y años que allá en los días del Centenario no hay cuadra del Paseo de Julio que no tenga sus dos y tres Teatros Chinescos.

La técnica moderna mató al arte antiguo. Surgieron el cinematógrafo, el fonógrafo, la radio, el fútbol, la *boîte*...

Y las nuevas muchedumbres, faltas de imaginación, perdido el gusto por lo maravilloso, abandonaron para siempre el Paseo de Julio, lugar de ensueños y de exotismos.

Tout passe...



Rita Menditeguy Dodero.

Durante la fiesta campestre ofrecida por el Club de Polo en Capitán Sarmiento se realizaron pruebas de equitación.



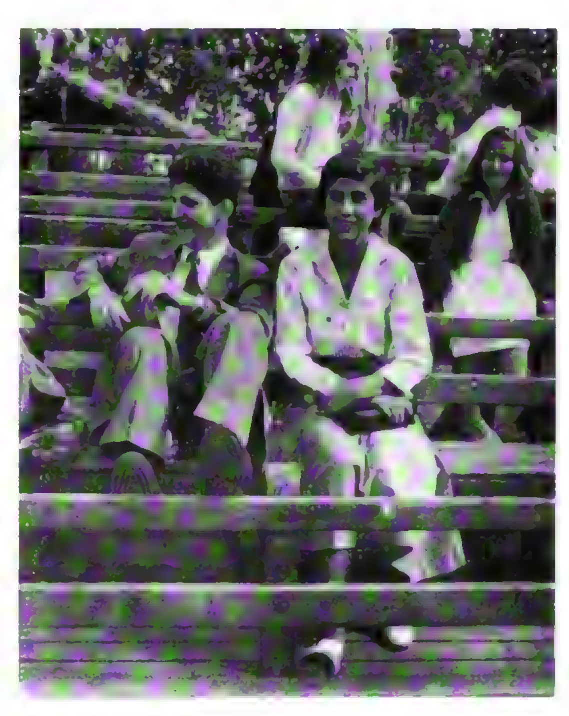
Fotos Ricardo



Gloria O'Farrell de Achával.



Miguel Atucha, Valery Hope y Miguel Dowling.



María Laura Escalante y Eduardo Frías.



Dora O'Farrell de Becú y Dolores García Victorica de Ortiz Basualdo.



Pedro Deane Nelson y Bridget King.



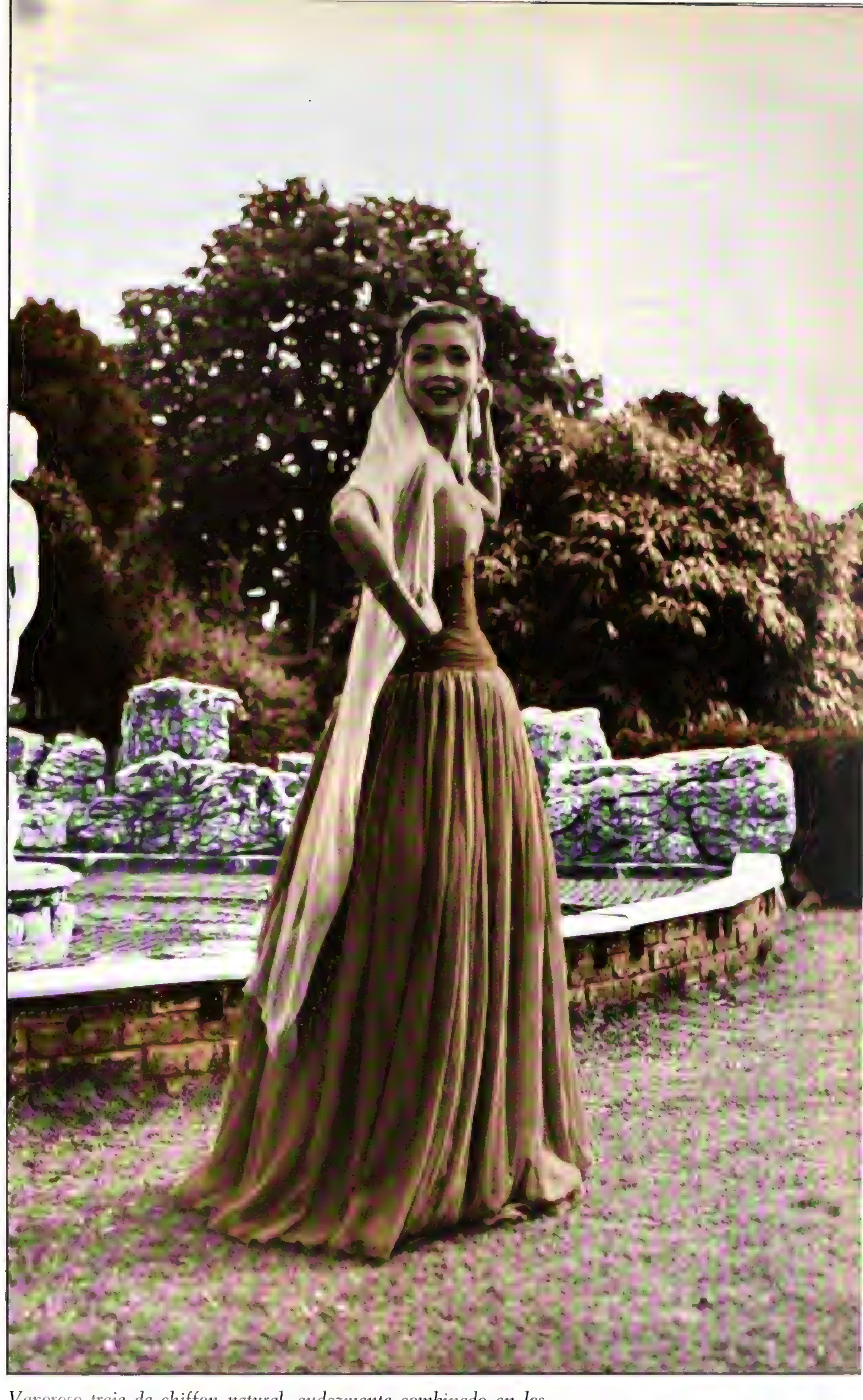
Cora Hearne Cavanagh de Alvear Santamarina, Teresa O'Farrell de Cullen y Dolores García Victorica de Ortiz Basualdo.



Luis Del Corral e Inés Hume de Menéndez Behety.

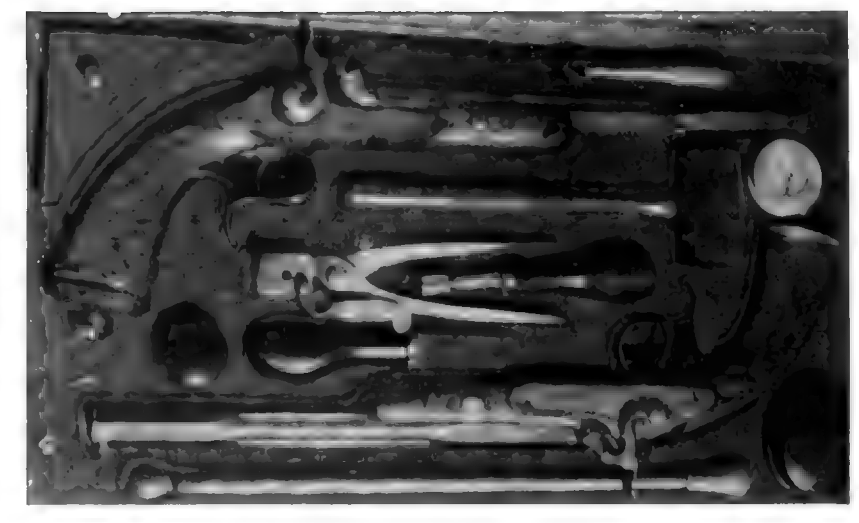


Suntuoso traje de fiesta realizado en taffeta color esmeralda con original corsage ricamente bordado. Completa esta toilette de la colección Sherard un amplio chal del mismo material del vestido.



Vaporoso traje de chiffon natural audazmente combinado en los colores rojo, verde y amarillo. Amplio chal amarillo prendido a un costado del corsage. Roecliff y Chapman.

Para ATLÁNTIDA.
Buenos Aires, 1954.



Las pistolas Gastinne-Renette.

Historia de unas Pistolas

por César Viale

CUANDO a comienzos del siglo la Sociedad Sportiva se instaló en la mansión de don Pedro Anchorena, San Martín 565, el presidente de la institución, barón Antonio de Marchi, dispuso que además de esgrima se practicase el tiro de pistola de duelo sobre siluetas de hierro. En la vasta azotea fué, pues, inaugurado un día el stand para los asociados; eso sí: la ejercitación debía hacerse con estampido amortiguado. Era la época en que con revólver de caño largo y a cincuenta metros de distancia sobresalían en el Tiro Federal Argentino Marcelo T. de Alvear, Andrés del Pino, Tomás Le Bretón, Remigio Lupo...

De la organización y dirección del señalado deporte, y a la vez de la destreza de los nombrados, ocupóse Jorge M. Lubary, hombre de mundo y además orfebre.

Aún se comentaba el último lance trágico con armas de fuego: Carlos Carlés-Bernabé Rodríguez.

En esas circunstancias, y mientras se preparaba el traslado de la institución al local del Pabellón de las Rosas — ubicado a la vera de Palermo Chico, sobre la Avenida Alvear, — fué cuando un grupo de aficionados encargó a París las acreditadas pistolas de *Gastinne Renette*, las mejores del mundo. Al armero Domingo Schettini, campeón de tiro de máuser, le fué confiada su permanente custodia, limpieza y cargas, y fué, por supuesto, el portador y ayudante de oficio en cuantas derivaciones hacia el terreno del honor se hicieron necesarias.

Una de aquellas cajas con su par de pistolas y accesorios completos llegó a manos del autor. A éstas se refiere la presente nota.

En más de una ocasión practicaron con las mismas el cirujano Ignacio Allende, el general Adolfo Arana, Rodolfo, Jorge y Ernesto Newbery, Alberto Figueroa, Constancio Vigil, hijo, Wenceslao Paunero, Carlos Rodríguez Egaña... También usáronse en los lances siguientes:

1918: Rodolfo Moreno, hijo-Horacio Oyhanarte.

1919: Mariano Demaría, hijo-Francisco Beiró.

1920: B. Ventura Pessolano-Horacio Miravet.

1920: Francisco Lettieri-Alberto Rivas.

1921: Julio F. Escobar-Octavio González Roura, hijo.

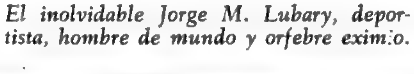
1921: Eduardo Araujo-Adolfo Korn Villafañe.

1923: Alfredo Stefani-Raúl Oliver Tezanos.

Desde Mayo de 1910 a enero de 1936 tuvieron lugar en el país cuarenta y cuatro lances a pistola. El itinerario correspondiente dentro de nuestra centuria está registrado puntualmente en las tres ediciones de Jurisprudencia Caballeresca Argentina, años 1914, 1928 y 1937 [1], con prólogo de Leopoldo Lugones las dos últimas, y que de imprimirse la cuarta alcanzaría a cincuenta años justos de actas de honor, incidentes y lances con las tres armas: espada, sable y pistola.

Actividades subsiguientes en pugna con "el duelo" obligaron a que fuese cerrada definitivamente, el año 1924, la por muchos conocida caja de *Gastinne Renette;* como tampoco salieron ya más de su panoplia, para servir en reparaciones del pundonor herido, ciertos sables y espadas de combate, hoy, cual aquéllas, a la espera de las vitrinas que en lo futuro instale algún centro porteño cultor del tradicionalismo caballeresco.

Como broche viene aquí al caso un concepto de Leopoldo Lugones inserto en el prólogo antes citado: "Si el duelo es delito, salta a la vista de cualquiera que no puede aplicársele el criterio relativo al homicidio o la lesión comunes, sin violentar inútilmente la opinión anterior y superior a la ley, en cuya virtud los elementos más conscientes de la sociedad absuelven de dichas consecuencias, con un imperio que se impone a la autoridad legal bajo la forma del consentimiento tácito."



El inolvidable Jorge M. Lubary, deportista, hombre de mundo y orfebre eximio.



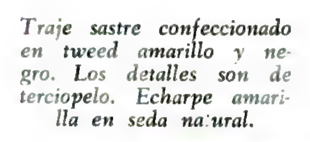
(1) Obra del autor.

Leonor Mihanovich Guerrero luce en la foto un traje negro en lana angora prendido con una moneda mexicana.



Fotos Claros

La misma con un vestido de taffeta tornasol celeste y lila; "bijouterie" de perlas y zafiros; echarpe en tul de color lila.



Traje sastre confeccionado en tweed amarillo y negro. Los detalles son de terciopelo. Echarpe amarilla en seda natural.





Ensemble en lana azul marino con original cuello echarpe bordeado con volado plissé de la misma tela. Doble hilera de botones al tono. Nina Ricci. Moderno sombrero de piqué blanco con lazo azul marino. Le Monnier.



Vestido de todo andar en lanilla gris con lunares color turquesa. Pequeños frunces a los costados dan amplitud a la falda. Gorrito en terciopelo gris. Jean Patou.

Sencillo traje de lanilla negra con original corsage cruzado. Suaves pliegues en uno de los bolsillos. Lucy.



Elegante conjunto de tarde realizado en seda estampada con adornos de terciopelo negro subrayando el medio faldón, que termina en amplio lazo en el costado opuesto. Sacón tres cuartos del mismo material. Hardy Amies.

Entre las reliquias de dos escritoras

por Silvina Bullrich

Para Atlántida. *Ginebra, 1954.*

EL signo más evidente de una civilización avanzada es el valor de sus mujeres. No sé si el azar o mi deseo de acumular siempre nuevos datos sobre las capacidades femeninas me han llevado en estos meses de deambular por Europa a presenciar las obras o los recuerdos de algunas mujeres que he admirado siempre.

Pasaba hace un tiempo frente a la Biblioteca Nacional en París, cuando vi anunciada una exposición de cartas, manuscritos y recuerdos de Anna de Noailles. Naturalmente entré, pues creo que, pese al olvido que durante un tiempo pesó sobre ella, la condesa de Noailles debe ser considerada como uno de los mejores poetas franceses. A través de esta exposición advertí que mi opinión había sido compartida por todos sus contemporáneos, esos escritores que cerraron con un broche de oro el siglo XIX, el siglo más grande de Francia, pese también a la indignación de los que, ebrios de textos escolares, creen todavía que bajo Luis XIV corrió el siglo de oro. "A Madame de Noailles, el poeta más grande que he conocido", dice Anatole France al dedicarle un libro. "Usted será el patrimonio de todos, como Víctor Hugo", afirma Colette en una carta autógrafa de la misma exposición. "Usted ha vuelto a enseñarme esa dicha de una admiración sin reserva", dice Gide. ¡Y lo comprendo tan bien! En ella no hay ninguna reserva, no puede haberla en quienes la admiran, en quienes se entregan a su lirismo desbordante, pero no hueco, sino al contrario, lleno de ideas, de sutilezas, de un conocimiento del amor que acaso nadie tuvo más profundamente que ella: "La paz que me invade cuando eres tú el que sufre..." "Quiero ver el aspecto de su rostro real — Y si es que se parece a lo que yo he sufrido". ¿Quién que sepa lo que es el amor no reconoce aquí sus propios sentimientos inexpresados? Por eso Valery le escribía: "No teníamos un volumen tan estrechamente dedicado al Amor. Amor, pero Amor en lo que éste tiene de más íntimo, de más apretado, de más vital y de menos exterior". Mucho más que su Legión de Honor, que sus objetos preferidos, que sus propios manuscritos, conmovían los homenajes de todas las personalidades de una época, porque gracias a ellos sentíamos que por una vez el talento de una mujer había sido más fuerte que la envidia de su sexo, la ironía de los hombres y la incomprensión humana. Pocos días más tarde el propio hijo de Anna de Noailles me contaba que durante muchos años ignoró que su madre escribía; nunca quiso mostrarle un manuscrito y sólo leía sus obras una vez publicadas. No me sorprendió: una mujer puede perder su pudor ante aquellos que la consideran como mujer y hasta reclaman su impudicia, nunca ante aquellos que la reclaman púdica. Y una obra siempre dice más sobre su autora de lo que ésta quisiera confiarle a su hijo.



La condesa de Noailles, según el cuadro de Laszló.

No en todas las mujeres célebres se encuentra la misma delicadeza, pensaba yo unas semanas más tarde mientras recorría el castillo de Coppet, donde vivió su dorado exilio Mme. de Staël. Creo que al dirigirme a ese lugar buscaba más la sombra de Benjamín Constant que la de la mujer que allí mismo le hizo tantas escenas que a decir verdad él merecía tanto. Por lo general las visitas de los lugares célebres, en particular de los castillos, suelen defraudarnos. Aquí encontré todas las sombras que buscaba. El cuarto de Mme. Staël estaba intacto, ese mismo cuarto donde una noche hizo venir a sus hijos para decirles que Constant era un hombre indigno. Intacto también, hasta con el mismo papel en la pared, el cuarto en que solía dormir Mme. Recamier. Intacto el tapizado de época del comedor, la biblioteca, gran parte de la cual era de Mme. de Staël; intactas las cartas, los manuscritos de sus atroces novelas *Corinne y Delphine,* donde se volcó todo el mal gusto de una época y la inteligencia deslumbrante de una mujer que valía

(*Concluye en la página* 75)

El castillo de Coppet.



El salón de Mme. de Staël

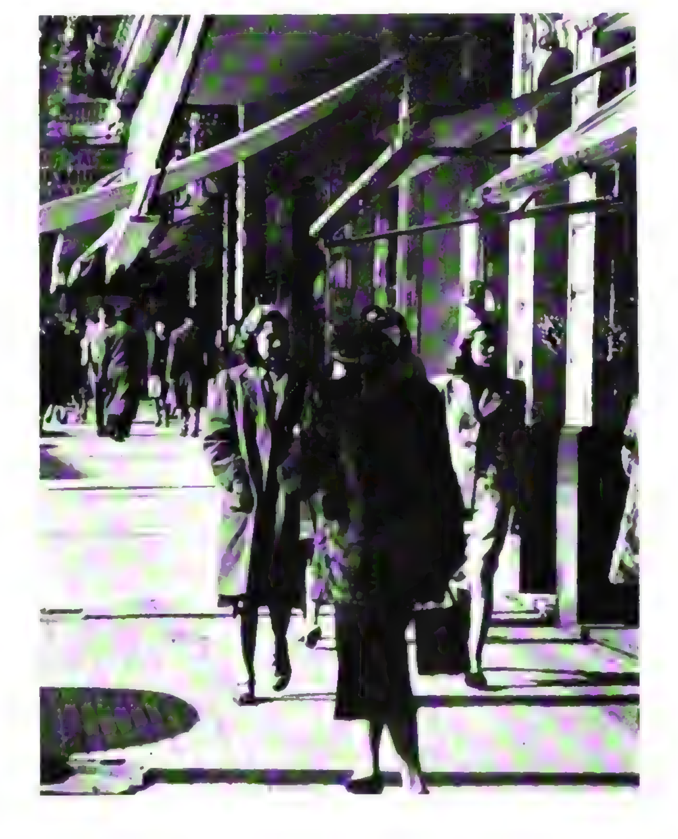


SANTA FE, *calle del centro*

por Elena Vedoya

Para ATLÁNTIDA. *Buenos Aires, 1954.*

MUCHO se ha escrito sobre la calle Florida, como calle porteña por antonomasia. Porque, dicen, calle con historia, refleja en sus esquinas, en sus recuerdos, en sus acontecimientos, en sus veredas, toda la del porteñismo, que no se limita a una estricta determinación de personas y hábitos, sino que expresa un contenido vital en el que pasado y presente se manifiestan con idéntica amplitud.



Pero Buenos Aires tiene otra calle en la que se manifiesta como imagen de lo cosmopolita sin dejar de ser, tampoco en ella, netamente local. Nos referimos a Santa Fe, de la que con razón se ha dicho que es una frontera entre el centro y el Barrio Norte.

¿Y por qué no ya el centro decididamente? Las vías de comunicación dentro de una ciudad van adquiriendo importancia con respecto a ella a medida que le dan jerarquía y se van confundiendo con su espíritu.

Santa Fe está en este caso, sin que alcance a excluirla de este privilegio su provinciano nombre, o quizá por eso mismo resulta doblemente simpática, desde que viene a representar con amplitud ciudadana la modalidad de tierra adentro, de la cual es, en la urbe inmensa, como un eco lleno de encantadora y noble poesía. Además, otras razones hacen de ella una calle eminentemente cosmopolita, eminentemente ciudadana: la primera a considerar reside en el hecho de que así como posee una fisonomía propia, se manifiesta también distinta en cada período del día. Porque hay una Santa Fe para las mañanas, otra para las tardes y una tercera para las noches.



La Santa Fe de las mañanas pertenece por entero a las mujeres y a los niños. En ninguna otra calle porteña se verán tantos ni de tan distinta condición social en esas horas favorables al paseo pausado, en el que se goza de todas las primicias de la jornada y del sol que acaricia sin hacer daño. Momentos propicios a la persecución de los retazos, por lo mismo que son tantas en disputárselos, entrar en Santa Fe significa aun para la más indiferente extasiarse con el atractivo de sus colores y con el excitante interés que tienen para la imaginación que se complace buscándoles un destino a veces absurdo, pero siempre femeninamente posible.

Y está la tentación de las vidrieras que llaman a jugar con el caleidoscopio de sus falsas piedras preciosas, tras las cuales se van los ojos tan ávidamente como si no lo fueran. Es como una feria encantada a plena luz del día, en la que cualquiera que lo desee puede probar el zapato de Cenicienta, bañarse en oro los cabellos o deleitarse en la pura sugestión que emana de una obra de arte de la más legítima procedencia.

Por las tardes, en cambio, Santa Fe pertenece casi por entero a los enamorados. Es la calle ideal para ir del brazo, caminando lentamente, sin detenerse en nada, salvo en la admiración de los ojos que se miran en otros ojos y de los labios que quieren captar el silencio de otros labios.

Se va así camino de no se sabe dónde, buscando lo ya encontrado para que la escena se repita en la esquina más propicia, que son todas las esquinas cuando de juventud y amor se trata. Después... están esas acogedoras *casas de té*, que eligieron esta avenida quién sabe por qué razón, quizá con la muy

(Concluye en la página 76)





Delicado modelo de líneas modernas en seda estampada en verde y gris. Amplio cinturón con hebilla forrada en el mismo material. Huberto de Givenchy.

Lanilla gris y jersey de seda en el mismo tono han sido empleados para este elegante modelo creado por Pierre Balmain.

Moderno abrigo de otoño de líneas rectas realizado en "poils de chameau" color beige. Jean Desses.



Interesante manteau de noche en lana beige con novedoso adorno de cuero dorado en el cuello, puños y bolsillos. Schiaparelli.



Ensemble de lainage. Manteau reversible en blanco y negro. El interior es de lainage "Jaune Indien". Sombrerito negro. Es una creación de Lemmy.

La Encrucijada Romántica

por Manuel Villegas López

Para ATLÁNTIDA. *Madrid, 1954.*

ESTA es una encrucijada borrosa, de dos calles casi borradas: la del Clavel y la de la Reina, en Madrid. La Gran Vía las ha absorbido, diluído, en su poderosa corriente de calle moderna. Ha cortado la del Clavel en trozos aislados, perdidos, casi inidentificables. Y ha convertido la de la Reina en una de esas calles traseras, que corren a lo largo de la principal, sin fisonomía y sin carácter: a ella da el revés de sus grandes edificios, sus tiendas, sus casinos, sus hoteles, sus cafés... todos los entretelones de la calle importante y viva. Sólo dos grandes restaurantes típicos, con su portero de librea, para turistas.

La encrucijada de estas dos calles es también vulgar, un poco perdida, desapercibida. En una esquina el revés de un Banco; al otro lado, una tienda de artículos eléctricos — heladeras, radios, planchas... — y una peletería de lujo; en otra esquina, un bazar de ropas hechas, y enfrente, máquinas de coser y una tiendecilla larga y angosta. "La casa de los pantalones", porque los venden sueltos. Esta es la encrucijada romántica: aquí nació el romanticismo.



Calle de la Reina, esquina a Clavel, y al fondo la de Hortaleza. El revés de un banco actual, donde estuvo el palacio Masserano, en el que vivió Víctor Hugo en Madrid. (Dibujo de Zalamea).

Este cruce perdido, estas dos calles estrechas y opacas tienen la historia que necesitaba un romántico. Es una mata de claveles, claveles de España, en el jardincillo recoleto de un convento de monjas. Resto de un antiguo jardín señorial, la mata de claveles ha quedado allí olvidada. Y un día, hace más de trescientos años, el rey Felipe III y la reina Margarita de Austria visitan el convento, hasta entonces pobre e ignorado. La reina admira la mata de claveles, la abadesa se apresura a cortarlos y ofrecérselos, el rey pregunta de quién son las dos casas linderas y el favorito, Conde-Duque de Lerma, se anticipa a la insinuación real, pretendiendo comprar las dos casas para ampliar el convento. Pero los propietarios se oponen, el favorito presiona, y la cuestión de los claveles toma estado público y popular. Cervantes lo comenta en versos: "que los cinco mejores claveles quedaron dentro del convento", por las cinco fundadoras, de las que nadie, hasta entonces, se había acordado. Y la reina Margarita resolvió la pendencia con gesto de clásica galanía: envió un clavel al favorito, para recordarle su aprecio; otro al dueño de una de las casas, el arzobispo Bernardino Almansa, con el nombramiento de primado de las Indias; otro, al dueño restante, el alcalde de casa y corte Francisco Solorzano, con el título de Consejero de Estado. El clavel y la prebenda regios todo lo pueden: no sólo derriban sus casas sino que contribuyen a construir el convento. Y se abrió esta calle, llamada del Clavel, como correspondía.

Frente al Clavel, el auto de fe. Ahí, a pocos pasos, vivían los judíos acusados de sacrilegio, quemados en la Plaza Mayor y la casa, donde tenían su pequeña mercería, arrasada, señalada con un cartel en piedra. Sobre el lugar — más otras casas que compró el rey — se construyó el convento de Capuchinos del Cristo de la Paciencia. Que se inaugura el 13 de diciembre de 1639, con una procesión de resonante desagravio, inmensa, imponente, solemne. La abren los niños de los asilos, con sus capas y esclavinas pardas, la forman archicofradías, sacramentales, órdenes religiosas con sus banderas y estandartes...; la cierra el Gran Inquisidor General, cardenal Antonio Zapata, con su vestido púrpura. Y asiste la corte entera, con la familia real al frente. Allá abajo, en su estrado, el rey Felipe IV, el rey cazador y enamoradizo, pintado por Velázquez, el rey de la decadencia española, el desmembramiento imperial, la expulsión de los moriscos, la catástrofe económica... y el Siglo de Oro. Aquí la reina Isabel de Borbón, allí las infantas María y Margarita. Esas son la Plaza del Rey, la calle de las Infantas, y ésta la de la Reina, que vió pasar aquí, desde su solio recamado, la procesión inquisitorial. Clavel y Reina: aquí nació el romanticismo.

Víctor Hugo lanza el manifiesto romántico en el prefacio de *Cromwell*, escrito en 1827, y lo presenta a los grandes públicos con *Hernani*, el 25 de febrero de 1830, en la gran batalla — "el Austerlitz del romanticismo" — que dirige el ya típico chaleco rojo de Teófilo Gautier. Al año siguiente, Dumas lo impone a un público femenino, el gran público, con *Anthony*, el sombrío héroe de amor. Y la nueva literatura se extenderá por el mundo entero. Pero el romanticismo nació aquí, en 1811, cerca de veinte años antes de la "batalla" de *Hernani*.

Porque aquí — en el número 8 de la calle de la Reina, en lo que ahora es el revés del Banco Ibérico — estuvo el Palacio Masserano, donde Víctor Hugo vivió de niño. El general y conde Sigisbert Hugo vino con el rey José, al que Napoleón acababa de dar la corona de España. Era uno de esos aristócratas de nuevo cuño — hijo de un panadero, — con los que el primer gran aventurero de nuestra época de grandes aventureros políticos estaba quebrando los privilegios cerrados de la aristocracia tradicional. En Italia había aniquilado la famosa partida de Fra Diávolo, y en España intentó lo mismo tenazmente — en más de treinta encuentros — con la del Empecinado, sin conseguirlo.

Con él venían su mujer y tres hijos: Abel, un adolescente, paje del nuevo rey; Eu-

La casa de la calle de la Reina, que habitó Víctor Hugo, tal como se conservaba en 1902.





Víctor Hugo en su niñez. (*Cuadro de Bulloz*).

gene, futuro poeta, que se volvió loco de amor por la novia de su hermano Víctor y murió joven, y Víctor, que tenía nueve años, esa edad en que el mundo se abre inmenso, múltiple, fantástico, sugestionante ante la imaginación infantil.

El mundo es, ahora, el palacio del príncipe Masserano, con sus anchas balconadas, portalón para carrozas, un patio con su fuente, inmensas salas cubiertas de damasco y decoradas con grandes jarrones de China, cornucopias y armaduras, una galería de retratos de familia, esos que miran siempre y que el niño no olvidará jamás... Los dos hermanos, Eugene y Víctor, van internos al colegio de escolapios de la cercana calle de Hortaleza — antiguo lazareto en las afueras del Madrid del siglo XV, — que está ahí, como entonces... — Hugo, siempre orgulloso de su pasado español, decía que estuvo en el Colegio de Nobles, en la calle del Duque de Alba, pero no fué así. — Y también recordará con exactitud aquel caserón sombrío, de paredes desnudas, pasillos resonantes, clases desoladas, patios hondos y húmedos como cuevas, el número exacto de los compañeros — veinticuatro, — el nombre y figura de alumnos y profesores... Los paseos de jueves y domingos por los alrededores de Madrid, las escapadas a la Plaza de Toros — ¡las corridas que pintó Goya! — a la que no le dejan entrar, como niño, y se figura el espectáculo por el clamor de las gentes.

Y el primer amor, el maravilloso ensueño de una chiquilla, Pepita, hija de los marqueses de Montehermoso, con la que juega en el patio de la fuente, en la sala azul, en la sala amarilla, en los salones de rojos damascos... Se esconden dentro de los grandes jarrones y un día, al tomar en sus brazos a la niña, para sacarla de uno de ellos, ambos se quedan estremecidos y emocionados. Pepita pregunta si, cuando se vaya, se acordará de ella. Y Víctor Hugo le responde, rojo, trémulo, con su primera declaración de amor: "No te olvidaré jamás". Y así fué: está en sus poemas de hombre, de viejo. Por este trozo de calle iría al colegio, subiendo hacia Hortaleza, como nosotros ahora, y algunas de estas viejas casas le verían pasar lo mismo que nosotros ahora...

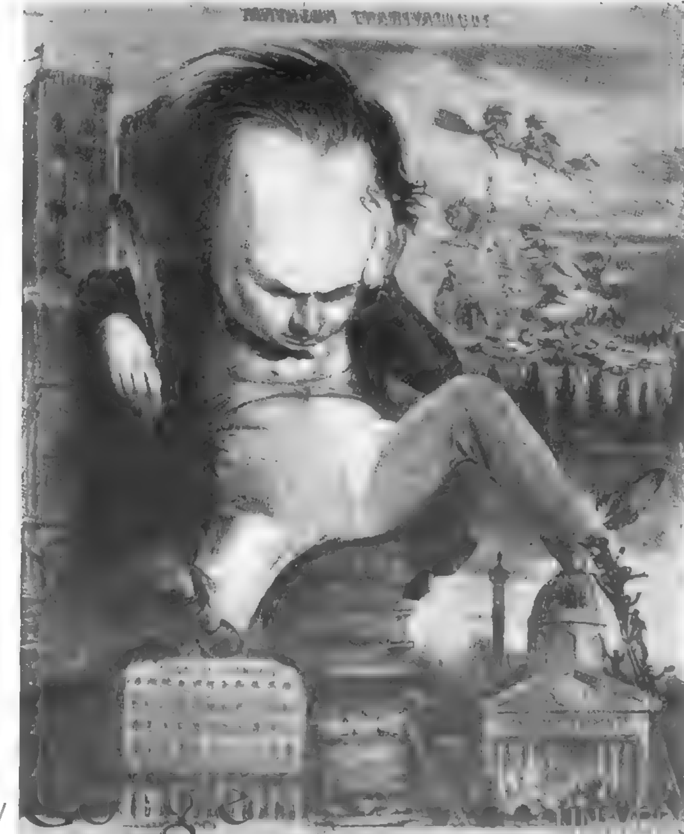
El mundo es también España, dura, hosca, fiera, impenetrable al invasor. La cruza desde la frontera a Madrid, en una fantasmagórica cabalgata de carruajes — verdes con ruedas doradas, a la moda del Imperio — protegida por fuerte escolta — dos mil quinientos hombres con cañones, — y ante sus pupilas estremecidas pasan los pueblos arrasados por los "horrores de la guerra", goyescos, las viejas ciudades de Castilla dramática y gentil, como Burgos, donde le sorprende el contraste de la catedral sublime y el papamoscas grotesco, muñeco que marca las horas; Segovia, en cuyo alcázar entra, en la carroza de la generala, como en un castillo encantado...

Y entre estos dos puntos extremos — el mundo mágico de los niños y la España en guerra de los hombres — se gesta el orbe romántico, que brotaría en él. *Hernani* es el nombre de un pueblo vasco, el primero que pisó en España; la galería de retratos de antepasados de esta obra es la del palacio Masserano; el Belverana de *Ruy Blas* es su compañero de colegio Berverana; la Esmeralda de *Notre Dame de Paris* es la gitana portuguesa; María Ruiz, la *Esmeralda*, quemada en 1680 por judaizante..., etc. Pero sobre todo, esos dos hechos esenciales se imponen. La épica, el monumentalismo de su obra, captada en la violencia ibérica de una España bajo la violencia de la guerra. Será su gran recuerdo imborrable: *Souvenirs des vieilles guerres*. Con ella batirá los viejos muros del frío y falso clasicismo academizante, para poner sobre la historia literaria el gran melodrama romántico español. El otro — el mismo, en realidad — es su pasión por los monstruos, los seres deformes, lamentables, estremecedores, a los que trata como hermanos: Triboulet, Quasimodo, Hans de Islandia, El Hombre que Ríe... Todos son la misma visión infantil: Corcova, horrible jorobado pelirrojo vestido de bufón que en aquel colegio de escolapios estaba encargado de despertar a los alumnos. Despertar para ir a clase, despertar en manos de un monstruo, a los nueve años... Quizá sea Corcova el origen verdadero y exacto del romanticismo: el monstruo, la poesía de la fealdad, cuando era de mal gusto el nombrar el pañuelo sobre la escena de la época. — Velázquez, Goya... están detrás. — El arte, como el mundo real, sólo se ensancha bajo el paso de exploradores audaces, conquistadores para la belleza de lo hasta entonces considerado feo. El realismo — de Balzac, Sartre — vendrá a continuación. Aquí, en esta encrucijada opaca de dos calles madrileñas, nació el romanticismo: el espíritu español en el alma de un niño francés. Que sintió lo español hasta su muerte, porque sus últimas palabras para recibirla fueron españolas: "Y será la muy bienvenida..."

Palabras, palabras y leyenda: nada más. El palacio Masserano se convirtió después en palacio gastronómico: la famosa y refinada fonda de Genieys. En ella se alojó Rossini, gran artista de la música y la culinaria, que firmaba lo mismo óperas que canelones o pollos asados; le acompañaba Alejandro Aguado, Marqués de las Marismas del Guadalquivir, el opulento, generoso, aristócrata español, protector del General San Martín en su destierro de Boulogne.

Pero hasta su última hora conservó el sello romántico. El romanticismo vuelve de Francia y aquí entran los elegantes del momento, y Espronceda, y Larra... Luego, convertido en caserón, los aficionados modestos lo improvisaron en teatro, y sus viejos salones se llenan con las *tiradas* de los románticos, desde García Gutiérrez o el Duque de Rivas, hasta Zorrilla. Es el *Teatro Zorrilla*. Por último, se instala en él la redacción y la imprenta del diario *Heraldo de Madrid*. Palabras recitadas, palabras escritas. Palabras y leyenda: nada más.

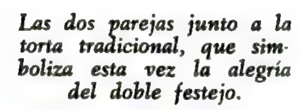
(*Concluye en la página 76*)



Caricatura del gran poeta romántico en la época de su mayor gloria.

Don Francisco Campos Torreblanca y su esposa, doña María Menéndez Behety de Campos, celebraron sus bodas de oro juntamente con las bodas de plata de sus hijos Alejandro Braun Menéndez y su señora, María Campos de Braun





Las dos parejas junto a la torta tradicional, que simboliza esta vez la alegría del doble festejo.



Hernando Campos Menéndez con su esposa y María Alvear de Basavilbaso.



Teresa Braun Cantilo y lady Chadwick brindan con la dueña de casa, doña María Menéndez Behety de Campos.

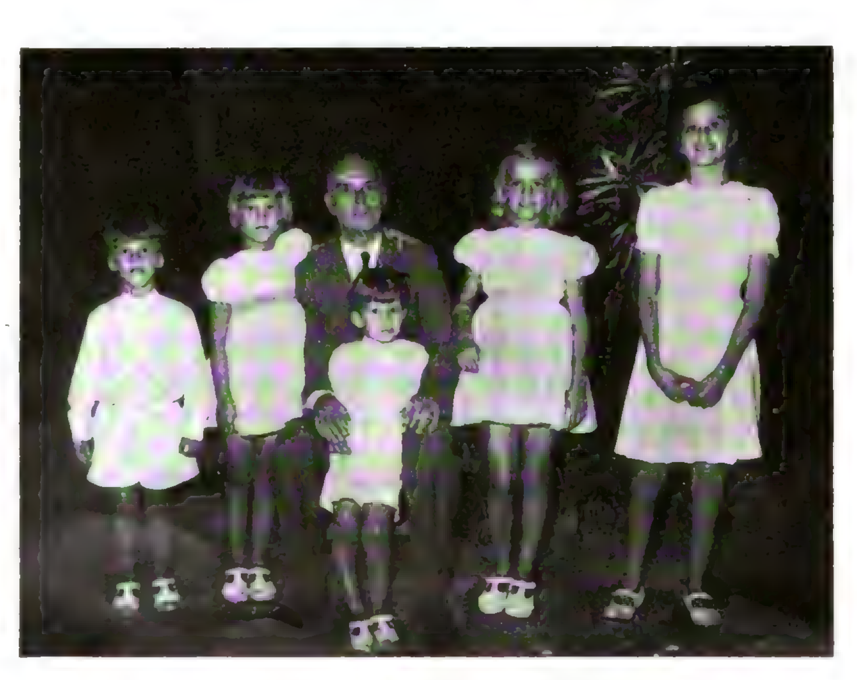


Ricardo Becú, Inés Hume de Anchorena y Enrique Loncan.

Fotos Ricardo



Roberto González Speroni y María Inés Calvo de Menéndez Behety.



Alejandro Braun Menéndez con sus cinco hijos: Carmen, Josefina, Patricia, José y Carlos.



Jorge Alvear Santamarina y su esposa, Cora Hearne Cavanagh de Santamarina.



Luis del Corral, Inés Hume de Menéndez Behety y Manuel Silva

Olga, Laura y Victoria Braun Campos y Janina Caminos Braun.

Carlos Menéndez Behety y Marta Braun Seeber.

Fotos Ricardo

La dueña de casa entre Minita Menéndez y Alejandro Menéndez.

En un aparte, Jorge Braun e Inés Polledo.

SAN ZENO



La basílica de San Zeno, en Verona, milagrosamente conservada a través de ocho siglos.

PARA los viajeros que van a Italia y llegan hasta el Adige — el río que nace en los Alpes y desagua en el Adriático, — Verona, la ciudad que descansa en sus orillas, es sólo el escenario de unos amores célebres: el mundo en que Romeo y Julieta vivieron su pasión profunda y fueron las desgraciadas víctimas del odio recíproco de sus familias, los Montescos y los Capuletos.

Casi nadie recuerda que es también la ciudad de las academias y de las antigüedades romanas, que se pueden admirar hoy como presencia viva de un tiempo muerto. Entre estas antigüedades, que constituyen un admirable conjunto arquitectónico, se encuentra la basílica de San Zeno, en la que no se sabe qué admirar más, si sus líneas armoniosas, los bajorrelieves de su entrada, sus puertas de bronce, su claustro, su tríptico de Mantegna, el artista de Padua, o sus hermosos frescos.

Cada uno de estos detalles es un milagro de arte, un milagro que más de ocho siglos de vida han respetado, permitiendo que llegaran hasta nuestros días con la misma frescura con que fueron creados.

Hay quienes pretenden que San Zeno fué fundada por Pepino, el hijo mayor de Carlomagno, muerto en 810 en Milán. Esto no se ha podido probar del todo. Pero de lo que no cabe duda es de que hacia 960 Othon el Grande, que se dirigía a Roma para hacerse consagrar jefe del Sacro Imperio, permaneció cierto tiempo en el monasterio y entregó al obispo Rathold, antes de partir, una cantidad de dinero con destino a la iglesia.

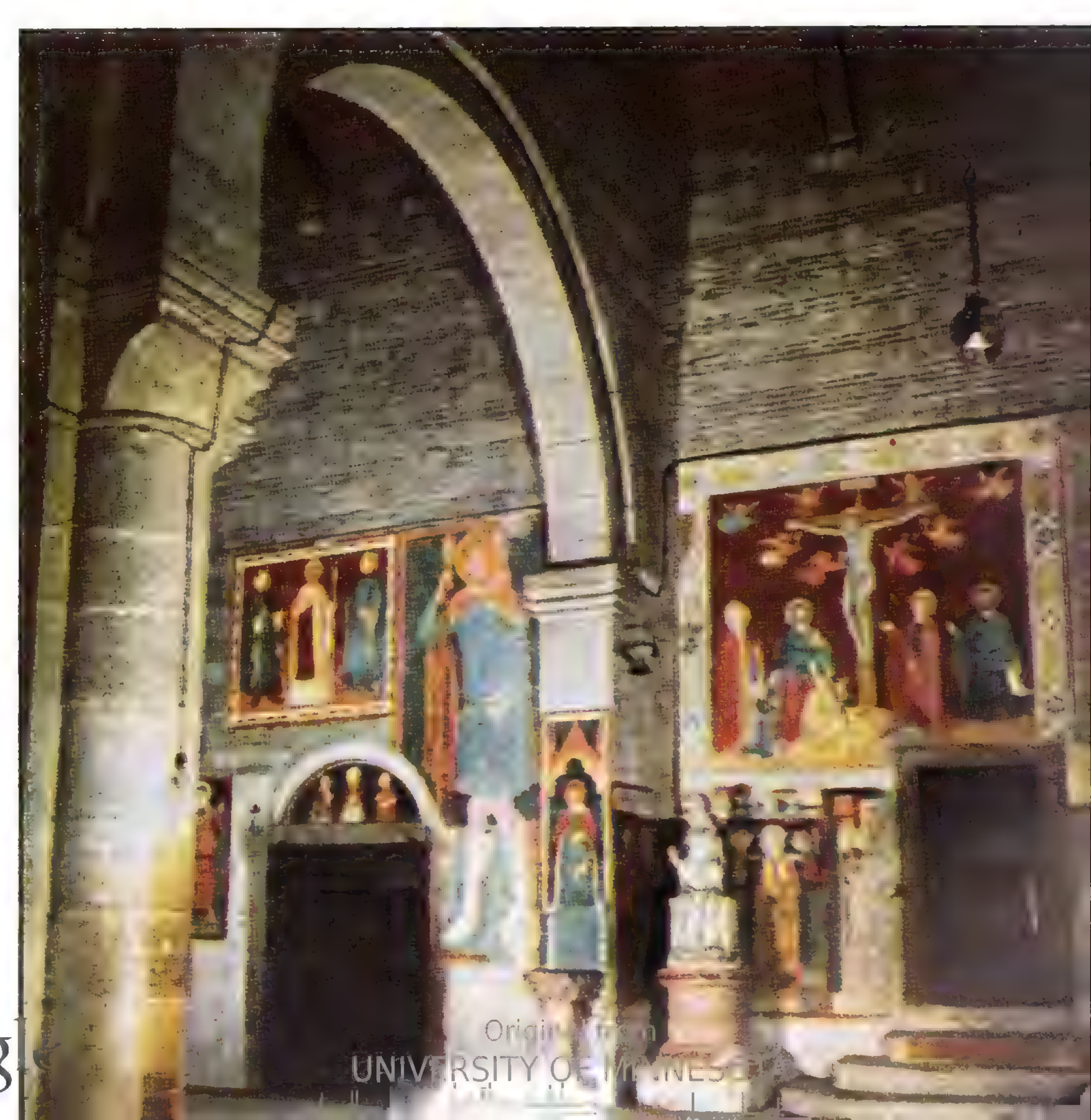
Por aquellos días Verona tenía ya su historia. Estaba considerada como una antigua colonia de la Roma republicana y era ciudad prestigiosa, admirada y también temida por sus fortificaciones. A ella llegaban guerreros y sacerdotes de Sajonia, de Franconia o de Baviera, estableciéndose allí el tiempo requerido para las dietas y los concilios. Porque Verona estaba orgullosa de ser partidaria del emperador y lo seguía fielmente en las sangrientas disputas que se habían originado entre éste y el Santo Padre.

Hacia mediados del siglo XII la liga lombarda tomó el partido de Federico Barbarroja, y la paz, firmada en Venecia en 1178, contó con la asistencia de varios notables veroneses, quienes luego de haber recibido toda clase de honores retornaron a su tierra, encontrando a San Zeno definitivamente terminada. Por entonces la basílica presentaba ya el admirable aspecto que hoy se le conoce.

Con esto, la ciudad misma adquirió volumen e importancia, llegando a brillar con el advenimiento de Cangrande, que gustaba reunir en su corte a los Giotto, los Dante y los Petrarca, hasta que en los días del Renacimiento fué, como Florencia, encantadoramente dulce y severa a la vez, convirtiéndose, por muchos motivos, en una de las ciudades más seductoras de Italia.

Cuando, tiempo más tarde, vino Ezzelino, cuya sola pasión era "el amor exclusivo al poder exacerbado por el gusto de la sangre", fué en San Zeno donde se desposó, en mayo de 1238, ligando su vida a la hija natural de Federico II. Y así sigue pasando la historia por esta antigua construcción, sin modificar en absoluto sus valores. Veamos, por ejemplo, la entrada, con sus dos leones, que soportan, cada uno, una graciosa columna tallada, realizadas, lo

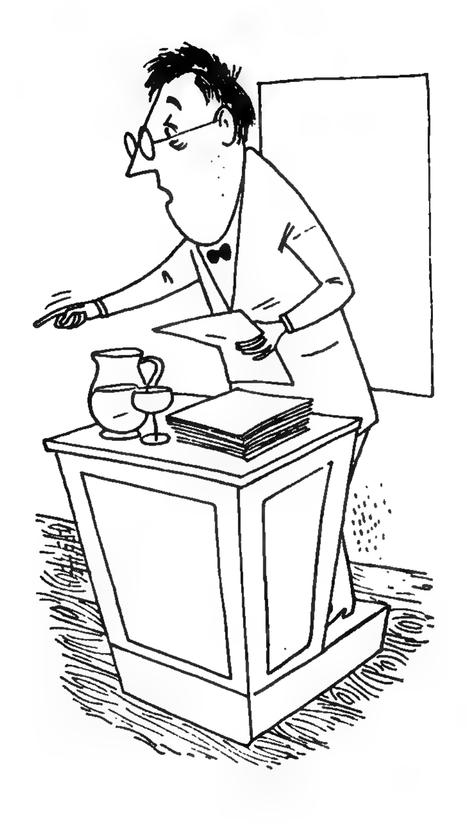
(*Concluye en la página* 75)



La nave lateral izquierda muestra sus antiquísimas pinturas.

El hombre que quiere pronunciar una conferencia

por Mario Luis Descotte



Para Atlántida. *Buenos Aires, 1954.*

NO es un escritor. Ni un gastrónomo. Ni un espiritista. Sin embargo, es un hombre que quiere pronunciar una conferencia. Una conferencia literaria. Este señor posee, generalmente, un título universitario. En realidad, no tiene un mensaje entrañable que comunicar. Pero quiere ser uno de los 5.000 (cinco mil) conferenciantes anuales de Buenos Aires que anuncian su disertación a las 18.30 y comienzan, la mayoría de las veces, a no decir nada, a las 19.30. Porque ser uno de los veintitantos conferenciantes diarios es un hecho importante que da lustre, brillo y esplendor a cualquier médico, abogado o farmacéutico metido a literato. Nada de temas afines con la profesión. ¿Qué mérito podría tener que una persona hablara de lo que entiende? Ninguno. Eso lo hace cualquiera. Lo interesante, lo que llamará la atención en el círculo de sus colegas y familiares, es que el doctor Narice Gargantúa (ginecólogo) pronuncie una conferencia sobre el cow-boy o sobre su reciente viaje a París.

Este hecho está tan generalizado, aunque la gente no se entera porque rara vez se cristaliza, que es llegado el momento de preguntarse si los escritores auténticos no debieran solicitar tribunas de especialidades médicas, por ejemplo, para desarrollar temas de medicina.

—Profesor, yo quisiera pronunciar una conferencia en el anfiteatro de la Facultad.

—¿Cómo se llama usted, doctor?

—No, no soy médico.

—¿No es usted médico? — exclamará el profesor, asombrado.

—No, no lo soy, pero yo también tengo mis inquietudes *materiales*.

—No entiendo una palabra.

—Es muy sencillo. Yo soy escritor. Además, formo parte de una *peña* literaria. A menudo debo rechazar proposiciones de colegas suyos para pronunciar conferencias que nada tienen que ver con su profesión, pero que ellos justifican por la necesidad de satisfacer *inquietudes espirituales*.

—Comprendo: lo que usted busca es reciprocidad.

—Eso es: reciprocidad.

—Pero, ¿entiende usted algo de medicina?

—Tanto como sus colegas de literatura, es decir, ni jota.

Negada la tribuna, nos enfrentaríamos con Narice, a quien expresaríamos nuestra queja:

—Vea, doctor: yo que soy autor de quince libros de poemas, cuentos y ensayos; que he sido traducido a varios idiomas; que colaboro en *La Verdad, La Mentira* y *La Duda*; en fin, que soy un autor consagrado (con perdón de la palabra), acabo de pedir la tribuna del anfiteatro de la Facultad de Medicina para pronunciar una conferencia sobre el tema *Reumatismo en noviembre*, y me fué negada por un simple detalle.

—Caramba..., caramba..., no sabía que era usted médico.

—Ese es el detalle que me reventó. No soy médico ni entiendo una palabra de medicina.

—¡Hombre! Me parece lógico que le hayan negado la tribuna.

—Y a mí, ¡recontralógico!

—¿Quién es usted para hablar del reumatismo en noviembre?

—¡Ni en noviembre ni en julio!

—De acuerdo, hombre, de acuerdo...

Y aquí el escritor aprovecharía la oportunidad para recordarle al galeno lo de "zapatero a tus zapatos", aunque éste no aceptará sus argumentos, pues ignora que el público, ese público que pretende para oyente de su conferencia, merece tanto respeto como sus pacientes. El público y la profesión de escritor.

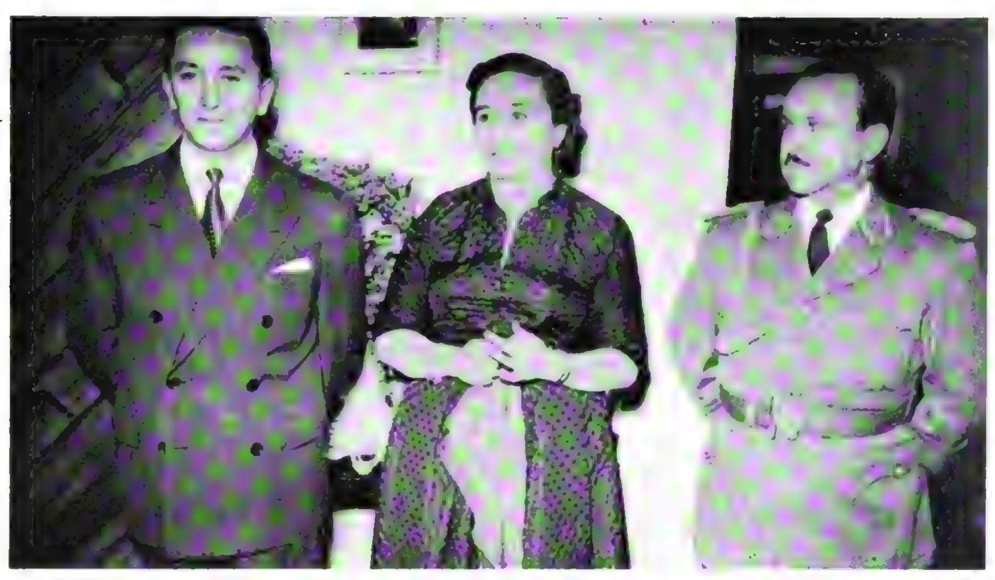
¿Por qué ese afán de muchos profesionales que jamás demostraron la mínima aptitud para las letras de querer invadir jurisdicciones ajenas a su profesión? ¿Ignoran, acaso, que la de escritor exige además de un enorme sacrificio una natural inclinación que poco a poco se convierte en ineludible vocación? Profesión cuyo título no lo otorgan las universidades, sino el público, la crítica... y la propia conciencia, y cuyas armas las constituyen las palabras, a las cuales el escritor auténtico da un sentido mucho más hondo que el que se desprende de una historia clínica o de un escrito judicial. Inexplicable afán el de algunos profesionales que poseen una carrera tanto o más útil a la sociedad que la de *escritor*, y a quienes habría que recordarles que el hombre jamás termina de realizarse, y que no es borroneando cuartillas como alcanzarán fama y gloria, sino desentrañando de sus conocimientos el descubrimiento que sólo el estudio y la inteligencia podrán dar a luz para bien de sus semejantes. Entre ellos, por partida doble, de los presuntos oyentes a su conferencia sobre el cow-boy o su reciente viaje a París...

MONO DE DE ANGELI

Mundo Diplomático

El embajador de Bolivia, Armando Pinell, y su esposa ofrecieron una reunión con motivo del aniversario de la Revolución Nacional de su país.

Fotos Joseph



El embajador de Bolivia, Armando Pinell, su señora y el agregado militar a la embajada de Bolivia, general de brigada Luis Ernesto Arteaga.



El encargado de negocios de El Salvador, Manuel Barraza Monterrosa, conversa con dos oficiales del ejército boliviano.



El embajador de Rusia, Gregori Resanov; el agregado comercial a la embajada de Bolivia, René Zabalaga Canelas; el embajador de Guatemala, Manuel Galich, y el ministro consejero de la embajada de Bolivia, Emilio Sarmiento.



El ministro de Checoslovaquia, Richard Jezek, saluda al embajador de Bolivia.



La reunión fué amenizada por el conjunto folklórico que dirige Mauro Núñez. En la fotografía, con los componentes del aplaudido grupo aparece la señora de Barraza.

EDGAR DEGAS

1834-1915



"Aux Ambassadeurs".

VINCULADO al grupo de los impresionistas, por aversión a una estética escolástica y por las simpatías que le unían a Manet, Degas fué la principal atracción de las muestras de pintura realizadas por aquéllos, así como figura conspicua de las reuniones en el café Guerbois, en Batignolles.

No tenía temple para jefe de escuela ni bríos de revolucionario, por lo cual separóse pronto de los innovadores para madurar su propia obra en la intimidad.

Adorador de Ingres y pintor rigurosamente clásico, su arte recuerda al de los impresionistas en sus rasgos generales, pero se aparta sobre todo en la ardorosa búsqueda del *plein air* que tanto caracterizó a los entusiastas del movimiento que asomaba. Prefería encontrar los efectos de luz en los interiores: escenarios teatrales, gabinetes, tocadores, salones de gimnasia y picaderos, donde un abundante cambio de color y alternativas de claros y de sombras eran el mejor material pictórico.

Prosiguiendo este fin ha dejado el maestro admirables documentos de la sociedad de su tiempo, verdadera novela de costumbres en el París de entonces, con sus pistas de carreras, sus teatros, óperas, cafés conciertos, cantadoras y bailarinas.

Lo que Forain tradujo en caricatura fijó Degas imprimiéndole valor universal.

Se le ha llamado "el pintor de las bailarinas" por su insistencia en repetir escenas de danza, como si el *ballet* fuera el asunto primordial de su inspiración.

Había una razón para tal conducta, como lo explica él mismo al afirmar: "La bailarina ha sido para mí un pretexto para pintar bellas estofas, telas delicadas, y para reproducir sus movimientos".

Descubre con estas palabras el íntimo secreto de su aspiración estética, pues es en la interpretación de las formas en movimiento donde revela su grandeza. Por eso rechaza el postulado impresionista que supone a la atmósfera el verdadero sujeto del cuadro, ya que forma y color son dos ilusiones coexistentes.

Degas no sacrifica ninguno de los elementos constitutivos de su arte: dibujo, luz y color.



Jamás puso de lado el consejo repetido de Ingres: "Trace usted líneas, joven, muchas líneas y será un buen artista". Por eso dibujó sin descanso y multiplicó croquis y estudios preparatorios antes de dar a un lienzo carácter definitivo. Complacíase en este ejercicio y solía decir para justificarlo: "Yo he nacido para dibujar".

Perseguía sin tregua la ciencia del movimiento en todos sus modelos. Cuando pintaba una bailarina su ojo agudizado no se detenía ante el sugestivo o descolorido *tatú* ni ante gasas y tules multicolores, sino que trataba de sorprender el juego de los músculos al levantarse la pierna para mantener el cuerpo en equilibrio sobre la punta del pie, o el arco dibujado por el brazo al ajustar un coselete.

"El ajenjo".

"*Ensayo del ballet*".

El mismo procedimiento sigue para todas las figuras femeninas, ya las sorprenda en la intimidad del tocador, simplemente sentadas, preparándose para el baño o ejecutando alguna tarea doméstica. Desdeña los detalles plásticos que podrían ser agradables, hermosear el modelo o sugerir impresiones, para dar la exacta proporción del gesto sin falsear en nada su movilidad: perdura su inquietante sueño de movimiento de la danza al tocador, sin actitudes fraguadas ni mímicas preconcebidas para su embellecimiento. Su constante exploración cinética le deparó un magnífico tema en el caballo con su inestable actitud en los diversos pasos de su andar.

El grafismo de las cuatro patas del equino en la carrera, las gesticulaciones y ademanes del jockey y el espectáculo siempre en acción de los hipódromos dan materia al artista para una interesante serie de lienzos donde reafirma la seguridad de su visión y sus altas dotes de paisajista.

Bien es verdad que muchos de sus paisajes sorprenden por su calidad vaporosa, sus coloridos tenues, algo terrosos en ocasiones, envueltos en una bruma aérea que los torna de vaga imprecisión. Raro idealismo en verdadero contraste con el realismo de sus otras obras.

Pero en todas hay una común aspiración: la de captar el gesto significativo, expresivo, el rasgo personal del sujeto interpretado a través de su inalterable mímica. Es lenguaje sólo accesible para un culto observador como Degas, que desdeñaba someter a sus modelos a estudiada pose, prefiriendo sorprenderlos en plena acción, ya en el escenario, durante sus ejercicios de entrenamiento, en el baño, frente al tocador o en plenos menesteres de trabajo doméstico. Por eso retrató tan fielmente las costumbres, ideas y modalidades de su época en determinados ambientes, no solamente como talentoso pintor sino en calidad humana para dar hálito viviente a su arte:

(*Concluye en la página 76*)



"*Bailarinas en azul*".



El Alma de Zaragoza

por *María del Pilar Bescós de Siboni*

Para Atlántida. *Buenos Aires, 1954.*

El río Ebro, romántico río que sabe de leyendas y de rudas contiendas épicas, besa dulcemente a Zaragoza. Ahí está la ciudad, antigua Salduba de los cántabros, César Augusta de los romanos, Saracostha de los árabes... toda ella historia, vieja historia que aún palpita en sus muros estupendos, en sus iglesias, en sus museos, en sus murallas. Zaragoza, por tantos motivos heroica, aparece al viajero recia como la tierra que la circunda, tierra dura, sin bordados de verdes jardines ni canteros de luminosas flores. Lo telúrico infunde vida a los seres y las cosas. Aquel paisaje rudo, bravío, sin concesiones blandas de ningún género, se ha metido dentro de su habitante, ha formado masa con él y se han amalgamado. El aragonés es rudo; parece tallado en piedra, partícula acaso de las angulosas de sus Pirineos y recio como ellas, pero, como ellas también, esconde en la profundidad de su alma ríos caudalosos de ternura que brotan de su entraña misma. Y si no, ahí está la Virgen del Pilar para demostrarlo. El la ama fanáticamente, porque es suya, porque brotó de la hondura de su río en el muro de la reciedumbre.

Pequeñita y morena, la Virgen sonríe desde su pilar de granito — horadado por la devoción de millones de labios — en la Sagrada Capilla.

¿Quién que fué a Zaragoza pudo resistir la tentación de visitarla, si apenas llega a la ciudad todo la nombra, la evoca y ennoblece?

Reflejando sus cúpulas en el limpio cristal del Ebro está el Pilar, con sus naves espaciosas como grandes ojos de luz. Esas bóvedas pintadas por Goya y los Bayeu, este retablo tallado en alabastro que se extiende a los ojos asombrados, aquel Cristo Crucificado de Alonso Cano que persigue con sus ojos profundos, humanos de dolor, todo, todo es belleza, es arte.

Pero en la Sagrada Capilla de este enorme templo está la Virgen y, por ese solo motivo, es ella el verdadero templo, porque es corazón de él y de toda la ciudad.

Esta capilla arde de luces y de amor. Un gentío que se renueva constantemente la llena en todo momento. Son gentes venidas de los rincones más inverosímiles: aragoneses rudos, curtidos por los vientos recios de su tierra, que arrodillados frente a la imagen morena la miran fijos, sin desplegar los labios, el gorro de pana negra en una mano y el cirio encendido en la otra. Permanecen así tiesos, duros, como petrificados. Hay también señorones de la capital, mujerucas de las aldeas y los campos con sus chales de largos flecos, inclinadas hasta besar el suelo, temblando los rostros de emoción. Todos, todos vibrando por un sentimiento análogo, sentimiento que, en su patetismo, contagia. El alma se pliega en fervoroso ruego y se eleva a regiones de paz infinita.

¡Ah!, pero no creáis que es el Pilar el único templo que tiene Zaragoza. Está La Seo, muy superior a él en valor artístico, y muchos, muchísimos otros que los viajeros visitan porque son monumentos que tienen que verse, porque están consignados en las guías de viaje y porque para ello se va a Europa. ¿A qué si no a eso las largas travesías? A admirar lo que el continente precioso guarda en sus alforjas, a beber el encanto de sus viejas civilizaciones, a empaparse con su inconfundible luz. Sí, pero... ya dije que el Pilar no era un templo solamente, ni un museo tampoco. A él no hay que llegar en *turista* con la mente despejada y el aparato fotográfico para captar imágenes. No, al Pilar hay que aproximarlo primero, visitarlo después. Hay que acercarlo con las antenas finísimas de la fe, gustarlo por anticipado con sentir aragonés y llenar el alma de cosas, tradiciones y leyendas, sueños y deseos, para ir a depositarlos a los pies de la Virgen. Así se debe llegar al Pilar, y es seguro que aquella visita no se olvidará jamás. Toda la belleza que se desprende de sus naves, las hondas melodías de sus órganos y violines, la atmósfera de espiritualidad que envuelve a seres y cosas, el viajero las captará en imágenes de esas que no necesitan ser fotografiadas. Bien impresas quedarán dentro, en películas que no han de gastarse ni tampoco envejecerán.

Al contemplar el muro de granito que surge de las aguas del río sosteniendo a la Virgen y al elevar los ojos hasta la maravilla de la bóveda goyesca créense sentir los pasos de Santiago apóstol y toda la mística leyenda que lo envuelve atrapa también al visitante y lo contagia. Todo se comprende, todo, pero como comprende la sensibilidad, no la inteligencia.

(Concluye en la página 76)





FOTOS CLAROS



Suzy, *ex-créatrice* de Paulette, presenta su colección de sombreros con creaciones personales inspiradas en su reciente viaje a París. Interpreta la actual línea inclinada en esta pequeña cloche de terciopelo negro con pailleté de plata y en una elegante boina de taupé con adorno original. Posado por la marquesa Bárbara de Corlieu.

Joseph Cousin inicia la temporada de las pieles exhibiendo modelos de líneas sobrias con detalles originales en las mangas y en el cuello, de mucha *allure*. Este saco de breitschwantz, recto y clásico, lleva un cuello de inspiración nueva y muy chic. Posado por Monique Perriaux.



FOTOS MARCEL VALOTAIRE

Marie Pascal



"Las ruinas del Castillo", acuarela de Ada de Aparicio.

Una Versión sobre el Castillo de San Carlos

por María Luisa Carnelli

Para ATLÁNTIDA. *Buenos Aires, 1954.*

LOS frutos dorados del mburucuyá lucen maravillosos entre la verde urdimbre de los pinos, cedros, encinas, guayabos y eucaliptos que ciñen, con abrazo tropical, las piedras y los herrajes del castillo de San Carlos, allá por las barrancas del río Uruguay, junto a la campesina ciudad de Concordia.

Remontando la azulada corriente, ancha y dilatada como una pampa líquida, el zigzag de las abras y quebradas costeras roba la perspectiva del edificio en ruinas, que se descubre súbitamente sobre la más empinada de las barrancas, con su arquitectura mutilada de monumento en bancarrota.

Tan inusitada resulta la presencia de ese conjunto de piedras semiderruído en el ambiente virginal de las cuchillas entrerrianas como inusitado fué el paso por aquel lugar de sus lejanos propietarios.

El castillo de San Carlos, así lo siguen llamando los habitantes de la zona, pese a su nueva denominación de Parque Rivadavia, fué construído en el año 1881. La fecha resalta nítida en el forjado de su reja principal. No se trata, pues, de ninguna reliquia arqueológica. Las ruinas no son ni siquiera centenarias. Pero el castillo, para no desmerecer los antecedentes habituales de ese tipo de construcciones, tiene ya su leyenda con retoques de misterio.

Un relato romancesco surge de sus paredes de piedra, impregnándose románticamente del perfume de una vieja magnolia que abre sus carnosos pétalos junto a la fachada principal.

Difícil resulta separar lo verídico de lo imaginario en los relatos que circulan en torno de las musgosas ruinas, pero los viejos pobladores de Concordia recuerdan el deslumbrante y fugaz ajetreo que animó los días y las noches de aquella suntuosa mansión, rodeada de un foso profundo, a la que pertenecían unas cien hectáreas de parque, y a cuyas cincuenta y pico de habitaciones se penetraba desde un inmenso patio de honor, revestido de losas negras y blancas, hasta el que se llegaba subiendo por una extensa rampa que se prolongaba en declive hasta la costa misma del río.

Suntuosas carrozas tiradas por troncos de raza subían y bajaban por esa rampa de pedregullo conduciendo las más de las veces a una joven y hermosa mujer, que en las tardes otoñales asomaba su rostro delicado entre las cortinillas y en las mañanas luminosas del verano mostraba a pleno sol su esbelta silueta recostada en las almohadas del coche descubierto.

Aunque deben existir documentos muy precisos sobre la identidad de los que fueron constructores y propietarios del castillo de San Carlos, los informes de los actuales pobladores de la zona son contradictorios. La versión más correcta es la que nos suministra el doctor Gualberto Hourcade, cuyo padre fué amigo personal del barón De Marchi, miembro de una antiquísima y noble familia francesa y principal protagonista del relato que nos ocupa.

Poderoso banquero de Lyon era el padre del joven barón De Marchi, que no fué solamente un emprendedor hombre de negocios sino un caballero culto y erudito que recitaba a Homero y leía a los clásicos en griego y en latín.

Haciendo a un lado la hojarasca de pormenores más o menos romancescos que circulan todavía sobre el castillo de San Carlos, queda en pie, junto a sus paredes de piedra, la armazón de una novela de suspenso.

La trama es más o menos la siguiente: Un día remoto, allá por el año 1880, remontó el curso del río Uruguay un barco de bandera francesa. En ese barco viajaba el barón De Marchi, quien desembarcó acompañado de su esposa, un niño de corta edad y una carga impresionante de baúles, cajones y maletas.

Tal vez residieran en Concordia o en alguna otra población costera durante el tiempo en que se construyó la suntuosa mansión, que fué alhajada, en verdad, de manera principesca. Tapices, gobelinos, brocatos, mármoles y muebles de estilo decoraron las innumerables habitaciones. En los sótanos del castillo se alojó la servidumbre, se instalaron las caballerizas y se acondicionaron las bodegas. Hombre de mucha solvencia económica, el marqués no se limitó a construir un edificio principesco. Realizó una obra magnífica y progresista, utilizando todos los elementos que la zona proporcionaba para levantar nuevas industrias. Junto a un saladero de su propiedad instaló una fábrica de jabón, creó talleres para la forja del hierro y realizó verda-

(*Concluye en la página 72*)



Fotos Claros

MARIE PASCA

Esther Zemborain de Torres Duggan

lleva un conjunto de tweed adornado con un gran lazo de faya negra. Debajo del saco, elegante vestido de cocktail. Modelo R. Nolin.

El Rastro de la Caravana

por ALVARO FERNANDEZ SUAREZ

Para Atlántida. *Vegadeo (Asturias), 1954.*

Agradecemos con sucintas gracias
a los dioses, ya sean cuales fueren,
que la vida no viva para siempre,
que jamás hombres muertos resuciten,
que el más cansado río por fin llegue
a algún lugar seguro de los mares.
(*The Garden of Proserpine.* Swinburne.
Trad. S. Ocampo)

VOLVER a los lugares de nuestra niñez tras una ausencia de largos años es soliviantar a los muertos, resucitarlos, provocar una nigrokinesia de recuerdos, cadáveres de la memoria que se ponen en marcha y hablan.

En esta Europa tenacísima, donde los muros, así como ciertas estructuras sociales, tienen una duración obstinada, las cosas son siempre jóvenes. Ni siquiera los edificios nuevos, las industrias modernísimas y los cambios en las costumbres logran mudar la intemporal persistencia del mundo inerte. Pero los vivientes envejecen y cambian, en terrible contraste con aquel otro mundo perdurable, sereno. Pasamos por una calle céntrica — que está igual, pues en todas partes son, precisamente, los sitios céntricos los menos mudables — y alguien nos llama. Es un hombre casi anciano: mejillas hundidas, pelo blanco. Nos saluda con alborozo, nos tutea. El nos ha conocido. Nosotros no acertamos a conocerle, y esto nos llena de incomodidad. Al fin nos dice quién es. Se trata de un compañero de colegio. ¡Dios mío! ¿Habremos envejecido nosotros tanto como él envejeció? Pero no es este pensamiento lo que nos aflige. Es el hecho desnudo, simple, de contraponer abruptamente, en un instante, la imagen que conservábamos del niño o del joven con esta ruina humana. Procuramos disimular nuestra congoja, nos esforzamos por restablecer el puente con el pasado, por rescatar al amigo que fué, por reanudar el contacto afectivo con aquel mozo que habitaba en nuestra memoria. No es posible. Una frialdad aterrada nos separa de él. Es una personalidad ajena, separada de nosotros, como si estuviera muerto.

Cuando nuestros familiares y nuestros amigos nos inducen a que veamos a tal o cual conocido antiguo estamos obligados a fingir un deseo que no sentimos. O quizá sintamos ese deseo, pero sentimos también un miedo que lo ahoga y lo desnaturaliza. Es el miedo a topar con la imagen de la muerte, con la destrucción, obra de un tiempo que permaneció remansado, quieto en nuestra memoria, y que ahora se precipita — rotos los muros que lo contenían — en un alud velocísimo, provocando una transformación fulminante e insoportable de las imágenes fijadas, como estatuas, en la intemporabilidad del recuerdo. Lo más penoso es no poder identificar a las personas recordadas con los seres reales que ahora se atribuyen la falaz permanencia de una entidad verdaderamente desaparecida. ¿Qué somos, pues?

A veces los cambios que sobrevinieron en las personas no son de amarga apariencia, pero son cambios... Un hombre que hemos tratado siendo él maduro y nosotros niños — era rubio, de genio violento y agresiva vitalidad — se presenta a nosotros y nos dice: "Soy Fulano". No hay ninguna relación perceptible entre la imagen que tenemos ante la vista y la evocación suscitada por el nombre. Nada.

—¿Cuántos años tiene? — preguntamos.

—Ya tengo setenta y ocho.

Es un viejo bien conservado, de modales suaves, medidos, discretos. El tiempo ablandó su ímpetu y sus maneras son ahora delicadas y vagas. Sólo en raros momentos fulguran los ojos de antaño, duros y bellos. Charlamos largamente, pero lo que nos une es el tema de la conversación, el común interés por un elemento objetivo, externo. No logro restaurar la comunicación afectiva que existió en otro tiempo con el ser de aquella época lejana.

Abordo a un compañero de colegio, un poco más joven que yo. En este caso, la identificación entre la persona de ayer y la persona de hoy se produce sin dificultad ni violencia. Hablo con él naturalmente y encuentro placer en esta conversación, animada por un flujo cordial y mutuo. Pero he aquí que me cuenta una anécdota.

—Me acuerdo — dice — de cuando te peleaste con Rafaef, detrás de la iglesia. Yo tenía cuatro años. Tú tendrías seis o siete.

En mi memoria no queda la menor huella de aquel episodio. El insiste:

—No he olvidado detalle. Tú empezaste a sangrar por la nariz. Yo no había visto nunca sangre. Me impresionó mucho. Os separaron y te fuiste. Rafael quedó lamentándose porque le habías manchado de sangre su corbata blanca.

Me esfuerzo por recuperar aquel fragmento perdido de mi vida. Al fin creo conseguirlo.

—Sí. Era una mañana de lluvia. El suelo estaba mojado como hoy. Había reflejos grises en los charcos...

El deniega:

—No llovía. Me parece que te equivocas.

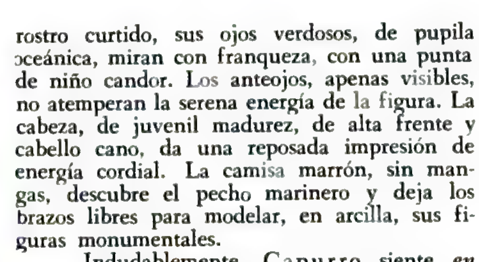
Me quedó una perplejidad dolorosa. Resulta que es él — no yo — quien posee este pedazo suelto de mi historia. Otros me cuentan, también, lances y sucesos que tengo absolutamente olvidados. "¿Te acuerdas...?" No, amigos, no me acuerdo. Sois vosotros los poseedores de esas imágenes remotas que me pertenecen. Pero, entonces, ¿qué soy yo? Me siento roto, partido en trozos dispersos en la memoria de los demás. Algunos de esos trozos ya se habrán perdido para siempre, llevados a la tierra definitiva por los compañeros y los amigos que desaparecieron, y no podré rescatarlos nunca, ni quiero rescatarlos. Cuando esas piezas de mi vida pretenden unirse a mi ser actual siento como si me injertaran en el alma tejidos extraños que no son ya parte de mi ser. No quiero esos recuerdos. No quiero que me hablen de ellos. Ya sé que voy por los caminos del tiempo dejando como señales de mi paso estas reliquias de mi vida, como dejan las caravanas un rastro de cosas abandonadas. Esas reliquias se han vuelto ajenas a mí. Son miembros amputados. ¿Quién desearía volver a los sitios donde yacen los miembros que le han pertenecido?

Que el más cansado río por fin llegue
A algún lugar seguro de los mares.

ROBERTO CAPURRO, *el escultor del mar*

por León Benarós

Para ATLÁNTIDA. *Buenos Aires, 1954.*



Friso del monumento del barrio de la Boca al General San Martín. Al homenaje del trabajo, representado por los hombres de mar, se une el de las artes, simbolizado en un pintor y un músico: Quinquela Martín y Juan de Dios Filiberto.

El mar es padre de la armonía. Bajo su anchuroso vaivén —símil de la vida que lleva y trae— organiza sus maravillosas y exactas arquitecturas, sus frutos simétricos, sus formas estrelladas, sus corales arborescentes. Del mar nace la Forma, antiquísima y eterna. Su palabra parece haberlo dicho ya todo. Arquitectura y escultura vuelven hoy a las líneas exactas y esenciales que su afán labra y depura. Escultor alucinado, acaricia la materia hasta dejarla pulida e intocable, en el límite de la perfección. Y parece tener pensamiento cuando, desde el fondo oscuro, saca a la luz caracolas musicales y espiraladas, como una canción que desde sí misma se desenvuelve en gracia hacia el infinito.

El eco del mar en el hombre es sereno y profundo. Su embate curte los rostros, que enrojece de sal, y endurece los corazones, haciendo la ternura más recóndita y pudorosa. Fuerza contra fuerza, el marino ve señalarse en su faz, como en extraño sortilegio, algo de las formas barrocas que el mar crea y un cierto mimetismo termina por darle natural parentesco con el extraño crustáceo o el raro pez.

En las orillas, el mar tiñe las almas de sombría incertidumbre. Entre todas, una mujer se acostumbra a contener su angustia sin que el rostro la denuncie: la madre del marino. El mar exige la dignidad del dolor silencioso y su hálito de tragedia en la espera no es para el dolor gritado, sino para la mordedura punzante y callada.

Quien quiera llevar a la escultura el espíritu del mar en tales signos —armonía creadora, humana angustia en la lucha contra su imperio— deberá sentir en profundidad la clave oceánica.

A nuestra dimensión espiritual le falta ahondar en el tema. Nuestros artistas han mirado con frecuencia hacia ese otro mar verde: la llanura. Alguna vez se asomaron al río. En escultura Lucio Fontana dejó memorables figuras, como ese chico del Paraná. Sin embargo, el mar verdadero, el oceánico, el salobre, no ha sido tema frecuente de la escultura argentina. Un hombre, sin embargo, le ha dedicado su destino de artista: Roberto Capurro. Con toda justicia, pues, Roberto Capurro puede ser llamado "el escultor del mar". Capurro es marino desde su ancestro. Viene de padres y abuelos marineros, de gentes de la Liguria. Lo visitamos en su nuevo taller —Pedro Mendoza 1231— en el barrio de la Boca, de donde nunca se alejó. Un viaje de estudio a Europa lo enfrentó con la gran escultura universal. Volvió enriquecido y ahondado. Capurro conserva lo indispensable para decir en arte la palabra verdadera: una pureza esencial, un fervor, una actitud creadora de humildad silenciosa, enemiga del escándalo y de la frivolidad. Su planta es de marinero. Alto, de rostro curtido, sus ojos verdosos, de pupila oceánica, miran con franqueza, con una punta de niño candor. Los anteojos, apenas visibles, no atemperan la serena energía de la figura. La cabeza, de juvenil madurez, de alta frente y cabello cano, da una reposada impresión de energía cordial. La camisa marrón, sin mangas, descubre el pecho marinero y deja los brazos libres para modelar, en arcilla, sus figuras monumentales.

El escultor con su esposa, Nélida Ester D'Elía de Capurro.

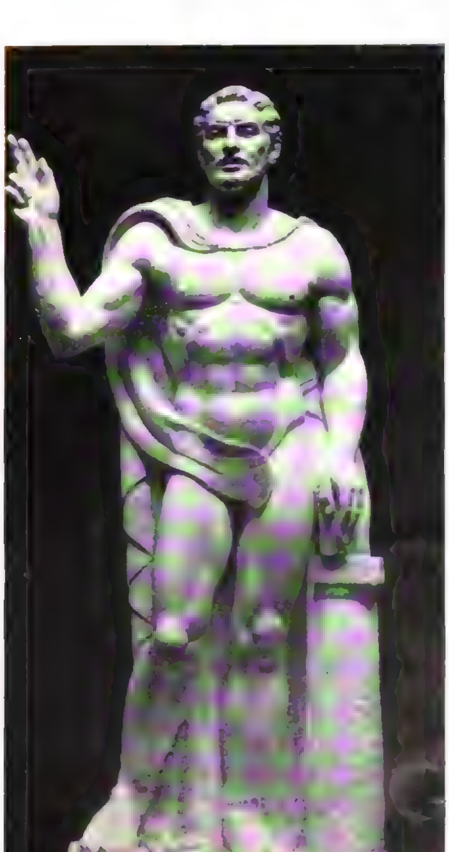
Indudablemente Capurro siente *en grande*. Ello no excluye la nota intimista, como en su delicada cabeza *La hija del marino*. Consciente de sus medios, adecúa la tónica de la expresión a la naturaleza del trabajo. Pero respira a sus anchas en los temas de gran volumen.

—El campo o el mar. Las cosas en grande. Nada que limite las distancias— nos dice.

De lo popular, Capurro extrae lo más noble y duradero para elevarlo a la categoría de símbolo. No lo atrae el pintoresquismo liviano. Hay en él un sentido de grandeza, diríamos místico, enriquecido de profundas vivencias humanas. Su "pueblo" es pueblo proyectado hacia el mañana. Su concepción de la escultura es austera, pero no seca y árida, sino, por el contrario, cordial y rica de resonancias y simpatías. Es obra de amor, pero no se nubla de apasionamientos fugaces, sino que se deja regir por una inteligencia ordenadora. Como el mar mismo, Capurro crea en desvelo, pero con tranquila lucidez, sin perdonarse exceso alguno.

Roberto Capurro nació en Buenos Aires el 12 de agosto de 1903, en plena Boca, en la calle Alegría al 300 (hoy Wenceslao Villafañe). Estudió dibujo en la Escuela Nacional de Bellas Artes, pero su verdadero profesor ha sido el mar. Junto a amigos escultores perfeccionó su arte. A los 16 años una de sus obras es aceptada en el Salón Nacional. Este triunfo adolescente no lo marea. Conserva su corazón de niño y avanza. Jalones de su obra son *Paracelso*, figura del extraño y misterioso botánico de antaño, que está emplazada en la Facultad de Medicina, y el grupo llamado *La medicina curativa*, que tuvo igual destino. En las alturas del antiguo Conce-

(*Concluye en la página 72*)







"El Maestro". Figura monumental (5,20 metros de altura) en mármol de Córdoba, de vetas rosadas y grises. A inaugurarse en el Salón de Pasos Perdidos de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, en Buenos Aires. A la derecha: "El arponero".

MAXIE PASCAL

Foto Claros

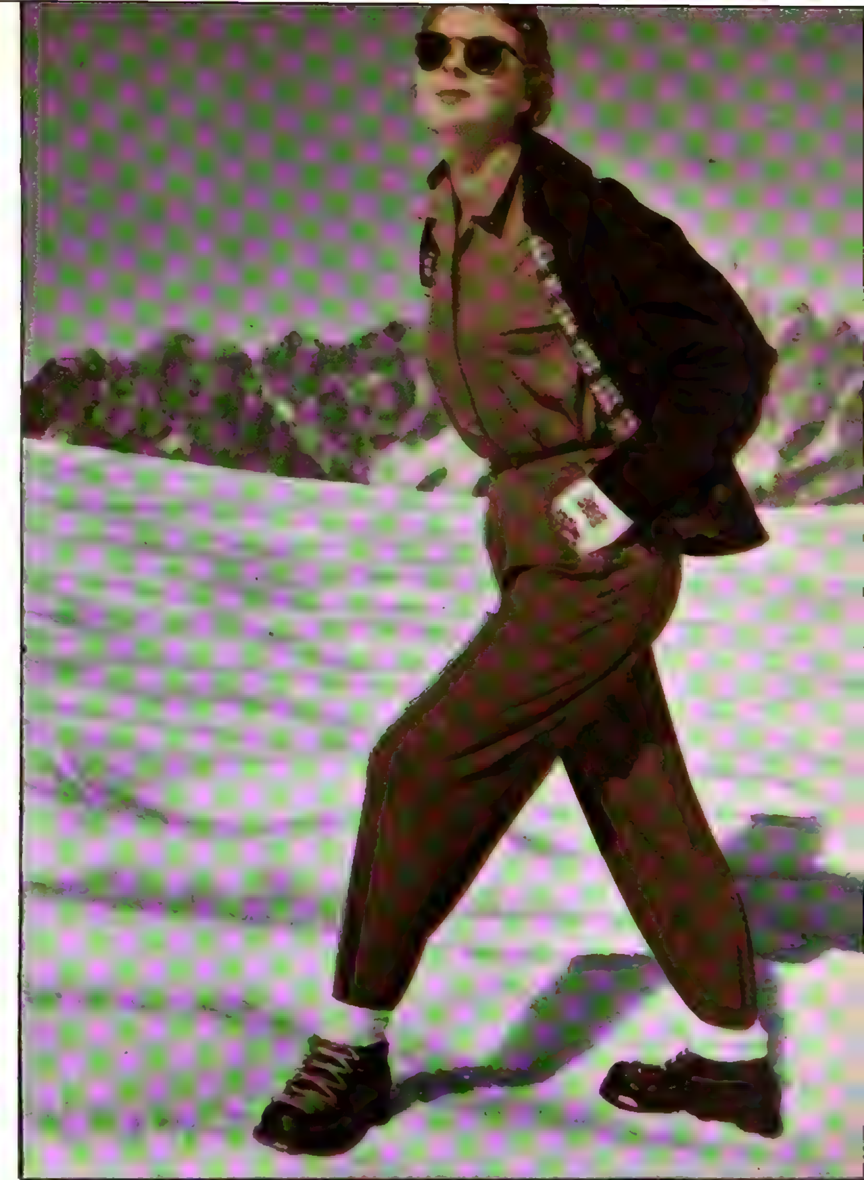
María Celia Anzoátegui de Schlieper

luce un abrigo de marta cebellina,
prenda de excepcional belleza realizada
con la elegancia que caracteriza a
las creaciones de María Esther Alacid.





Para deporte de invier no, conjunto de sacón de gruesa lana beige y pantalón escocés. Lucy.



Práctico traje para la montaña realizado en abrigada lana color tostado. Chaqueta marrón forrada en franela escocesa. Glans.



Moderno traje de esquiar en lana negra con adornos de pespuntes blancos. Lucy.

MARIE PASCAL

Foto Claros

Inés Magnanini Ayerza

llevaba el día de su casamiento con
Alejandro A. Udaondo un elegante vestido de gros
de seda natural y un tocado de línea nueva,
creaciones de Jacques Fath que integran la colección de modelos
que presenta, a su regreso de París, la Maison Auguste.

TIMPANOMANIA

por *Ernesto Mario Barreda*

Para ATLÁNTIDA. *Luján, 1954.*

LA gente cree que ser sordo es una desdicha. No conozco un solo sordo que se queje, y uno de ellos hasta se felicita de serlo. Porque dice lo que quiere y no oye lo que le contestan. Tengo un amigo, escritor y padre de tres hijos. Un día fuí a visitarlo y estaba rodeado de su prole. El mayorcito soplaba una corneta, el segundo aporreaba el tambor, la niña hacía repicar las castañuelas. Se hallaba escribiendo, y por sus labios retozaba una sonrisa feliz. Al verme echó mano a su trompetilla...

Sentí envidia. Mi mal residía, precisamente, en todo lo contrario. Un tímpano supersensible era el tormento de mi vida. Para ser dichoso tendría que habitar un mundo donde no hubiera ruido, y, en cambio, siempre me tocaban los lugares más estrepitosos.

Si elegía para vivir una calle solitaria, al poco tiempo se inauguraban en ella dos o tres líneas de ómnibus, se instalaba a un costado una carpintería y al otro un centro recreativo, con altavoz.

Si el sordo está exento de sufrir el ruido, el oyente no tiene derecho de imponer silencio. Al uno lo compadecen sin que hable, al otro lo burlan si protesta.

La sordera no impidió a Beethoven crear casi toda su obra de músico, y Sarmiento, cuando se volvió sordo, comenzó a encontrarle gusto a la vida, porque ya no oía los "elogios" de sus agradecidos contemporáneos.

En cambio el pobre Marcel Proust tuvo que tapizar de corcho las paredes de su gabinete para que no lo atormentaran los ruidos. Y Falla, que no logró la suerte de Beethoven, tenía en París que mudarse cada quince días para no sufrir, como Quevedo, "herradores que madrugan, mal casados que vocean".

Eso de la *buena vecindad,* también sufre sus desmedros en el orden doméstico.

—Feliz de usted que vive en las afueras y no tiene vecinos... — le dije a otro amigo. Sonrióse con amargo escepticismo.

—No tenía, pero ahora los tengo — me respondió, agregando: — Entre mil lotes desocupados, eligieron el que linda con el mío para instalar un circo de fieras, y de noche me despierta el rugido de los leones... El vecino, si no existe, alguien lo inventa... — terminó, sombrío.

Un día entré en una biblioteca para refugiarme en el silencio y el estudio. Pedí una obra, tomé asiento y, cuando ya iba a sumergirme en la beatitud de la lectura, un grupito de jóvenes irrumpió en la sala, un corrillo de jovencitas se instaló en los sillones. Y a los cinco minutos la tertulia desbordaba de animación. Enfrente de mí un gran cartel decía ¡"Silencio"! En adelante cuando quería descansar mis tímpanos iba al Luna Park.

Envidiando la paz de los sordos, me puse a cavilar. Desde hace mucho tiempo la ciencia viene aplicando sentenciosamente aquello de *similia similibus curantur,* o, hablando en criollo neto: *un clavo saca otro clavo.* Si yo, desgraciadamente, no era sordo, podía dedicarle a la sordera, por lo menos, unas horas al día. Después de fracasar en varias tentativas descubrí los *tapones* ideales para el mal auditivo, o sea la desdicha de oír. Hice el primer ensayo y, de súbito, el martillazo, la bocina, el chirrido, pasaron a la historia de los hechos sin demostración.

Veía los camiones circulando silenciosos, como vuelan las mariposas; la gente gesticulaba, moviendo los labios y agitando los brazos, y me parecían los graciosos muñecos de un guiñol; hasta el aire se diría quieto, en un mundo extraño, como sería una ciudad de la luna.

Compré una partida de tapones, dispuesto a desarrollar en grande escala mi vocación por la sordera. ¿Quería trabajar unas horas? Un par de taponcitos, y ya podía tronar. ¿Iba a comer a un restaurante y me servían con jazz los riñones salteados? Sacaba la cajita, extraía dos *boules* no auditivas, y la ingestión recobraba su ritmo plácido. ¿Un perro ladraba en la noche? Tapones. ¿Enfrente de casa comenzaba un edificio de cemento armado? Tapones y tapones. Para trabajar, para comer, para dormir... ¡Ah!, para dormir, ¡delicia de los dioses! Uno se despierta al otro día porque oye ruidos: un gallo que canta, un motor que ruge, el tráfago de la calle. Pero cuando todo es silencio, pero lo que se dice *silencio,* uno no tiene por qué despertarse todos los días.

Este taponeo de día y de noche me había creado una vida singularmente personal. También iba en camino de producirme una otitis, pero no me resolvía a renunciar a aquella virtud milagrosa de ser sordo cuando me daba la gana. En lugar de decirle ¡cállese! a un charlatán, lo cual me podía traer un incidente, me colocaba con disimulo dos tapones, obturando todo conducto con el ruido exterior. Si un niño lloraba a mi lado en el tren, yo, aplicado mi método, veía serafines tañendo arpas doradas o soñaba con el quinto cielo en el paraíso de Mahoma.

Así pasaba el tiempo, y el silencio frecuente ayudaba a serenar mi vida. Era tanta aquella placidez, que a veces hacía alarde de ella, y si veía una motocicleta me sacaba los tapones, por el gusto de oírla pasar. Pero pronto recobraba mi querida sordera, dentro de la cual desarrollaba la actividad, de modo que aquel deporte se había convertido en una característica profesional.

Pero la naturaleza, cuando algo da, no quiere que lo tiren. Un día todo aquel mundo quieto, silencioso, sin voz, me penetró de desconsuelo. ¡Qué callado está todo, pensé; ya no hay pájaros que canten, ni gente que hable, ni herramientas que trabajen! ¿Por qué se habrá callado todo?

Entonces me acordé que, desde hacía muchas horas, tenía puestos los tapones... Los extraje con mi bichero auditivo, y el mundo recobró su acento otra vez, y pude exclamar: ¡Oigo, oigo; Dios sea loado!

Y desde aquel día, cuando el caso llega, en vez de echar mano a mi recurso, prefiero hacerme el sordo...





Encantador vestido de cocktail en voile blanco con estampado de flores en marrón, amarillo y verde. Griffe.

TABÚ Y NADA MÁS

En el corredor de calderas número 3 se hacía un fuego de infierno; eran dieciséis fogoneros, casi en cueros, enzarzados con las cuatro Belleville de hornos herméticamente cerrados y ceniceros abiertos de par en par.

Encima, el reloj movía la aguja cada minuto con sacudidas bruscas. Y cada ciento veinte segundos el primer fogonero daba una voz de mando, breve como un estacazo:

—¡Abrir los hornos!

Inmediatamente los ocho hornos se abrían cual ocho bocas de infierno, y los dieciséis fogoneros, distendiendo de golpe los bíceps, vigorosamente arrojaban en los ocho hornos, encendidos al rojo blanco, dieciséis paladas de carbón, dispuestas de antemano.

Luego las ocho portezuelas caían secamente como otros tantos resortes de guillotina y las chimeneas vomitaban torrentes de humo espeso.

Juan Diquelou, marinero de primera clase, fogonero con diploma, estaba en su puesto. Mientras tanto, pensaba en su rubia, dándosele un ardite las operaciones militares en que tomaba parte.

El *Bouvet* cañoneaba los fuertes turcos del estrecho de los Dardanelos y cumplía las órdenes del comandante superior, hombre bonísimo, pero muy viejo, como son todos los almirantes de Francia, y que no se daba bastante cuenta de lo que es un retorno de corriente. Y precisamente los retornos de corriente de los Dardanelos traen indefectiblemente los torpedos a la deriva de la costa norte hacia la costa sur. Esto lo sabe mucha gente. Algunos lo habían olvidado, sin duda.

Y ocurrió lo que ocurrió. El *Bouvet*, maniobrando como tenía orden de maniobrar, estrictamente costeó de cerca la orilla sur, la costa peligrosa; luego viró de bordo en el punto de más riesgo, y el costado de estribor tropezó con una mina a la deriva, que estalló al chocar bajo la torrecilla mayor de 274.7 milímetros.

A través de la torrecilla vióse una leve humareda rojiza. En el acto, el acorazado dió treinta grados de la banda: hubo una pausa breve. El acorazado dió noventa grados de la banda y se vió entrar el agua por las chimeneas, en las que se estrangulaba el humo en remolinos horribles. Hubo otra pausa. La cosa ocurrió tan de prisa que el buque, completamente acostado, seguía adelante. Finalmente, dió la vuelta, zozobró. Un instante se le vió flotar con la quilla al aire, el espolón algo levantado y hundiéndose por la popa, con rumbo a la eternidad. Después no se vió nada más. El *Bouvet* se había ido a pique, arrastrando al abismo los setecientos veinticinco tripulantes, incluso el comandante, un capitán de navío que se llamaba Rageot de la Touche, el cual se sentó en el banco de cuarto, diciendo a los oficiales:

—Habrá demasiados muertos. Para el buen ejemplo, será mejor que el comandante se vaya con ellos.

Y se fué con los muertos, el primero de todos.

Honor a su memoria.

Juan Diquelou, marinero de primera clase, fogonero con diploma, primer fogonero en la tercera cámara de calderas, no tenía el menor motivo para emplear arranques tan denodados. Pensaba en su rubia, como ya he dicho, cuando el torpedo alemán estalló precisamente contra el costado de las calderas. El choque fué brutal; las planchas exteriores estallaron como la cáscara de una castaña, las interiores no aguantaron mejor; el carbón, a guisa de cofferdam, se había quemado hacía ya un buen rato. El agua penetró como una tromba. El *Bouvet* no era, ni con mucho, un acorazado modernísimo; no tenía ninguna protección entre el doble fondo y las calderas. El agua se precipitó en ellas.

Los hornos, inundados, rugieron, silbaron, se extinguieron. El agua, arremolinándose horriblemente, iba de estribor a babor y de babor a estribor, acompañada de chorros de vapor. Algunos hombres, abrasados vivos, aullaron; luego, anegados, callaron. Juan Diquelou, anegado antes de ser abrasado, ni aulló.

Y ocurrió el prodigio siguiente: el torbellino barrió a Juan Diquelou de estribor a babor, de un compartimiento a otro, del compartimiento reventado al compartimiento intacto, y viceversa. Al dar contra el último, Juan Diquelou perdió el sentido. Un simple desvanecimiento. Creo que no era para menos.

El agua volvió a salir, pues había de sobra. Juan Diquelou salió con el agua. De un golpe franqueó las planchas interiores, el pañol vacío, el blindaje exterior. Salió impelido fuera del buque, sin sentido, pero vivo. Fué un milagro.

Y como el cuerpo humano, específicamente, pesa menos que el agua de mar, Juan Diquelou subió hasta la superficie. Flotó un instante. El instante que bastó a una falúa inglesa, llegada al lugar del siniestro, para pescar a Juan Diquelou vivo. Olvidaba un detalle: Juan Diquelou no sabía nadar.

Podéis preguntarle cómo salió del paso. Os contestará sinceramente que no lo sabe. Es la pura verdad.

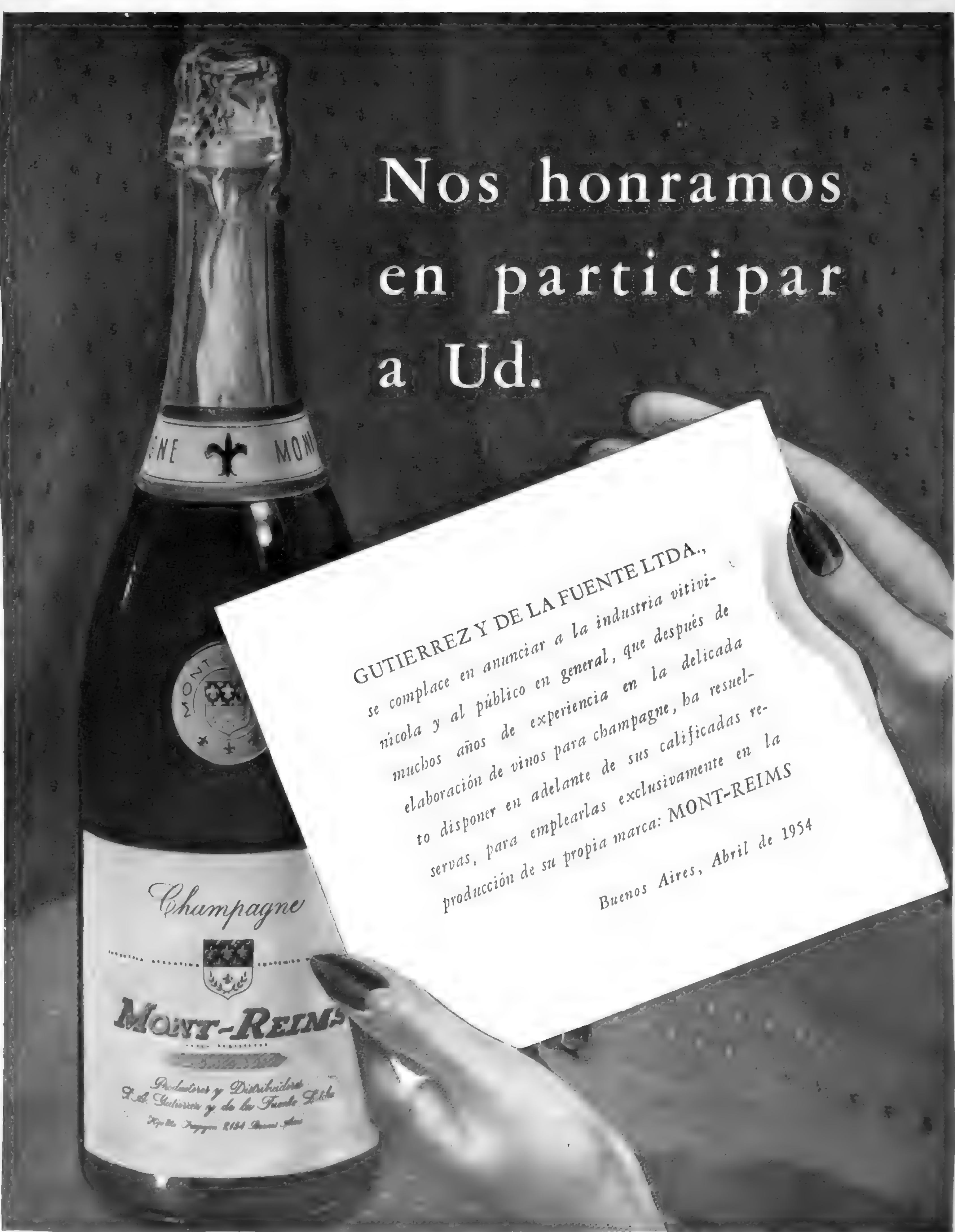
Era tabú y nada más.

Hay gentes que son tabús.

Claude Farrere.



Alberto Neuman, joven pianista argentino actualmente en Europa, fué elegido en Salzburgo para actuar como solista con la Internationale Akademie Orchester en la clausura del Mozarteum.


Nos honramos en participar a Ud.
GUTIERREZ Y DE LA FUENTE LTDA.,
se complace en anunciar a la industria vitivinícola y al público en general, que después de muchos años de experiencia en la delicada elaboración de vinos para champagne, ha resuelto disponer en adelante de sus calificadas reservas, para emplearlas exclusivamente en la producción de su propia marca: MONT-REIMS
Buenos Aires, Abril de 1954
Champagne
MONT-REIMS

HACIENDO HONOR A



Nace en la Argentina

MONT-REIMS

el champagne digno de su nombre

Fermentado en botella, a la media luz de sótanos aclimatados especialmente para su más perfecta elaboración, cada unidad de Champagne MONT-REIMS es celosamente trabajada a través del largo y delicado proceso de su madurez, observando siempre con absoluta fidelidad el antiguo tratamiento de las famosas bodegas de Reims.

DULCE - SECO - DEMI-SEC - BRUT - NATURE

PRODUCTORES Y DISTRIBUIDORES: S. A. GUTIERREZ Y DE LA FUENTE LTDA. - HIPOLITO YRIGOYEN 2154 - BS. AS.

MUNDO DIPLOMATICO

En su quinta de Acassuso el presidente del Instituto Económico Interamericano, Julio Gallego Soto, y su esposa ofrecieron un asado criollo en honor del cuerpo diplomático americano.



El dueño de casa recibe al embajador del Perú, Jacinto Rada Benavídez.



Sara Carmen Etchepare de Gallego Soto, mayor Lorenzo Morínigo M. y María Elena Muñoz Maines de Ojuez Echavarría.



El embajador de Bolivia, Armando Pinell; la señora de Carbonell y Rivero y Osvaldo Dighero.



Francisco Forte, Sara Rosales de Ferrara, Francisco Muñoz y Agustín Méndez.

Jesús Flores Aguirre, Hugo de Hoyos, Gustavo Bornú y la señora de Hopkins.





Un sueño hecho realidad!

No es verdad que son dos modelos amorosos? Claro... son modelos creados por OREA, hechos por OREA para usted, y que llevan, como su mejor garantía, la marca OREA primorosamente bordada.

Modelo S-97-E. Combinación en satén, busto cruzado en georgette con aplicación de entredós y encaje.

Modelo XX-1020. Slipette* de jersey, pura seda natural, con elástico y encaje.

...Y para que usted luzca mejor, las finísimas y renombradas **Medias de Nylon OREA.**

Fabricantes y Distribuidores: ***Hazan, Pitchon & Cía.*** *- Correa 2661 - Buenos Aires*



Foto Schiffer

Sara Saavedra, que celebró recientemente su casamiento con el coronel Ernesto E. A. D'Onofrio, jefe de la Casa Militar de la Nación. Fueron padrinos de la ceremonia Carmen Fiori de D'Onofrio y A. Llamera del Rey. La boda se bendijo en el camarín de Nuestra Señora de Pompeya.



Foto Alfieri

Susana C. Fernández Alem, en cuyo honor y con motivo de sus quince años ofrecieron una reunión sus padres, Manuel A. Fernández Alem y Celina María Gandulfo de Fernández Alem.

JERSEY DE LANA

Jerselen

EL TEJIDO QUE MODELA LA SILUETA

Para su nuevo vestido tenga presente a JERSELEN, que le brinda el prestigio de su tradicional calidad y elegancia -en el color que Ud. se imagine.

Creación J. Fath.

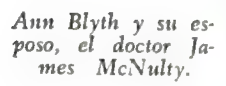
Jerselen
JERSEY DE LANA
SELLO DE GARANTIA
INDUSTRIA ARGENTINA

JERSELEN LLEVA LA MARCA EN EL ORILLO DE CADA CORTE

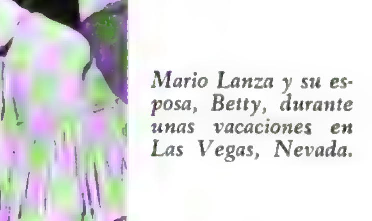
Matrimonios de Hollywood



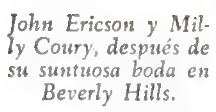
Billy Eckstine, cantor debutante en el cine, con su esposa.



Ann Blyth y su esposo, el doctor James McNulty.



Mario Lanza y su esposa, Betty, durante unas vacaciones en Las Vegas, Nevada.





John Ericson y Milly Coury, después de su suntuosa boda en Beverly Hills.

Bellezas de la Metro

Esther Williams.

Jean Simmons.

Ann Miller.

Ann Blyth.



Una versión sobre el castillo de San Carlos

(Conclusión de la página 54)

dera obra social, haciendo construir para sus obreros sus propias casas con piedras y maderas de la región. Es interesante señalar que el barón De Marchi pagó en aquellos años jornales que ascendían a cincuenta mil pesos oro.

Hijo y nieto de acaudalados banqueros, vivió proporcionándose refinamientos. El castillo de San Carlos tenía bajo el revestimiento de las paredes conductos de calefacción; en los amplios salones había estufas de mármol —una de ellas adorna hoy el Club del Progreso, de Concordia—, y el maderamen del Castillo era de finísimas y valiosas maderas orientales.

Caballero de alcurnia, sabía alternar entre una obligación y un placer. Desarrollaba industrias nacientes, leía a Esquilo y saboreaba el añejo Borgoña de su bien surtida bodega.

—¡Oh, la bodega del barón De Marchi... — Un buen amigo entrerriano suspira de codicia al hacer su comentario. — Dos cosas quisiera tener conmigo — nos dice: — Un ejemplar de aquella bodega superdotada y una foto desvaída de aquella extravagante francesa que no se conformó con ser la insólita castellana de un insólito castillo en las barrancas del Uruguay, sino que fué protagonista de una novela sin desenlace. Una fortuna invertida en levantar un edificio suntuoso, que a la verdad sólo tenía de castillo el emplazamiento, una verdadera atalaya en lo más empinado de las barrancas, pero que carecía de puente levadizo, de torres, de baluartes y de murallas. Y después de ornamentarlo como si se tratase del pequeño Trianón, el barón y la baronesa De Marchi abandonan carrozas, divanes y tapices y desaparecen de San Carlos misteriosa y súbitamente. Una verdadera fortuna dilapidada.

—¿Regresarían a su país?

—¡Quién lo sabe!... Muchos años después el castillo se incendió o lo incendiaron. Algunos muebles y brocatos hay en la Municipalidad. Hablan bien del gusto refinado de aquella francesa...

—¿Y nada más?

—Nada más. Apenas el esbozo de una novela...

Roberto Capurro, el escultor del mar

(Conclusión de la página 57)

jo Deliberante (hoy Ministerio de Trabajo y Previsión) se inauguraron en 1931 sus figuras denominadas *Ponderación* y *Carácter*. De 1939 es *La madre del marino*, tercer premio de la Comisión Nacional de Cultura. De 1940, *Estrella de mar*, primer premio de la Comisión Nacional de Bellas Artes, trabajo señero, que hoy, en bronce, adorna el Casino de Mar del Plata. En 1942 su *Canción del mar* obtuvo el Gran Premio Nacional de Adquisición.

Capurro ha dado fin a una obra de aliento: *El Maestro*, gran figura que se inaugurará en el Salón de los Pasos Perdidos de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires. La concepción del trabajo es de clásica nobleza, adecuada al medio arquitectónico que integrará. Sin embargo, la obra no es fría, sino, por el contrario, de una cálida y humana robustez. La discreta estilización ha limpiado las formas de todo superficial naturalismo. En el rostro, clásico, apuntan, sin embargo, rasgos criollos, que la enraizan en nuestro medio con ponderado equilibrio.

Muy destacable es también el friso del monumento que el barrio de la Boca ofreció a San Martín, recientemente inaugurado.

Capurro quiso dar un sentido de exaltación a la figura ecuestre. El pueblo, en movido grupo, está allí, en enfervorizado homenaje, representado en las gentes del barrio: la abuela, con el nieto en brazos, futuro grumete; el marino, con una mano sobre el timón, como jurando fidelidad al mar; los viejos lobos de mar, en fin; el joven estudiante. Y entre un fondo de remos y banderas, junto al homenaje al trabajo, el de las artes, representado en los dos hombres más populares de la Boca: Quinquela Martín y Juan de Dios Filiberto, los dos esquematizados en categoría de símbolos.

Quinquela Martín —un amigo entrañable de Capurro desde hace años, que brindó siempre su incondicional apoyo a nuestro artista— se ve en este bajorrelieve vestido con el clásico delantal de cuero de los fundidores, tocada la cabeza con una especie de "capello". Juan de Dios Filiberto —con su clásico perfil de ancha patilla— muestra en alto el laurel de la música.

Nuestro artista obtiene inusitadas calidades del bajorrelieve, valorizando los distintos planos y volúmenes con maestría no común.

Otros jalones en el camino: El bajorrelieve *La espera; Contramaestre,* Gran Premio Eva Perón, expuesto en Rosario, en 1951; *La promesante Stella Maris,* que figuró —única representación argentina— en la muestra internacional de Roma, en la exposición de arte sagrado del Vaticano, en 1950.

En el taller, de luz, de museo, todavía, por reciente, aún no imbuído del sagrado desorden de todo artista, Roberto Capurro trabaja, junto a su comprensiva esposa, Nélida Esther D'Elía. Ambos comparten la bohemia de la pieza prefabricada, hasta tanto se finalice la construcción de la casa-taller. Los proyectados grandes ventanales darán al río vecino, adelanto del mundo oceánico, tan entrañablemente sentido por nuestro escultor, que se ha ganado con justicia el derecho a ser llamado con una calificación impar en nuestra plástica: Roberto Capurro, "el escultor del mar".

PARRAFOS SUELTOS

La Asociación Automovilística Americana ha echado por tierra la idea muy difundida de que las mujeres manejan mejor que los hombres.

Según revisión de pruebas hecha en toda la nación norteamericana los hombres tienen mejor visión, no los deslumbran tan fácilmente como a las mujeres las luces de los faros, oyen mejor, tienen más poder de concentración en el volante y saben estacionar mejor.

Sin embargo, las mujeres saben ver mejor de reojo, distinguen más rápidamente el color de las señales de tránsito y manejan más despacio.



AJAX
LONDRES
PARIS
ROMA
SUD AFRICA
BOMBAY
viaje a
EUROPA
vía
LONDRES
En las confortables Aeronaves
de B. O. A. C.
Allí tendrá conexiones
hacia todos los puntos
del mundo. Y podrá volar
en el maravilloso
"COMET" a retropropulsión,
vía Roma y Beruit,
Sud Africa, Bombay,
Singapur y Tokio.
B·O·A·C
BRITISH OVERSEAS AIRWAYS CORPORATION
Reconquista 375 - T. E. 31-3438 - Bs. As.


¡Upa!
FOTO ILSE MAYER
Irá a la escuela sabiendo leer, pues en un mes aprenderá a leer con ¡UPA!

SAN ZENO

(*Conclusión de la página 47*)

mismo que los animales, en ese mármol rojo tan típicamente veronés.

En la arcada, finamente esculpida, cuyos motivos no es posible apreciar a simple vista, están representados los meses y el santo obispo al que la iglesia se dedica: Zeno, que aparece aplastando con el pie al demonio del paganismo. Y todo esto luce a la luz del día en una gama de rosas y amarillos, entre los que es posible descubrir a veces, inesperadamente, un verde desvanecido.

No podríamos dejar de citar los bajorrelieves que encuadran el pórtico, en los cuales se advierten dos series de paneles de piedra que representan las figuras de Guillermo y de Nicolás, a la izquierda y a la derecha respectivamente, contando al modo como se hacía en los comienzos del siglo XII: el uno, episodios del Evangelio; el otro, el Génesis y la leyenda de Teodorico, rey que vivía en Rávena en el siglo V pero que amaba entrañablemente a Verona, no obstante lo cual odiaba y perseguía a los cristianos.

Durante mucho tiempo se creyó que el arte representado por este pórtico era una manifestación de un período estético que se caracterizaba por su falta de definición. Ahora, por el contrario, se lo tiene por una de las manifestaciones más acabadas del arte universal, tanto por su forma como por su valor plástico y su contenido espiritual.

¿No es, acaso, de una extraordinaria perfección la escena en la que aparece Cristo lavando los pies de los Apóstoles? Y aquella otra en la cual Nabucodonosor hace arrojar a la hoguera a los tres compañeros de Daniel, ¿no está magistralmente realizada?

En cuanto al tríptico de Mantegna, magníficamente conservado, nos muestra la crucifixión pregiottesca y Juan Bautista atravesando el Jordán. Es obra de gran calidad y, desde hace muchos siglos, una de las más admirables del mundo.

Cuando el artista la pintó, hacia 1457, estaba aún lejos de la treintena y era uno de los pintores más renombrados de la escuela de Padua. Fiel a los cánones de la época y a las lecciones de Bellini, veneciano que poco después fué su suegro, concibió esta obra y otras de tanta importancia como la realizada para la famosa capilla de los Eremitas, destruída en la última guerra. Y con todo esto, y cuanto sería de larga explicación sobre San Zeno como monumento de arte, se puede afirmar que hoy en día es muy difícil encontrar en el mundo una iglesia cuyos valores se hallen tan bien conservados como los que aquí, en la ciudad de Romeo y Julieta, han salvado airosamente los siglos.

Entre las reliquias de dos escritoras

(*Conclusión de la página 38*)

mucho más que sus obras. Y estaban los retratos, los de todos ellos, hasta el de Constant, el más infiel y el más débil de los hombres, al que la posteridad le perdona todo por haber escrito *Adolphe*. De la ventana se veía el lago Leman, el lago de Ginebra, pero Mme. de Staël, ingrata con esa Suiza que la cobijaba, "prefería mil veces su desagüe de la calle du Bac". Ahí nada estaba muerto, todo guardaba no sé por qué milagro la misma vida apasionada e inquieta de sus antiguos moradores. Pensé que nunca sabremos por qué hay espíritus que se aferran a las paredes y otros que no dejan el menor rastro de su paso.

Frente al retrato de Mme. de Staël pintado por Mme. Vigée-Lebrun creo que hubiera podido quedarme horas enteras reflexionando. ¿Cuál era el encanto de esa mujer, de dónde partía su dominio sobre los hombres? No de su belleza, más que discutible, de sus rasgos gruesos más acentuados aún por la oscuridad del pelo y de la tez. Y, sin embargo, todos aquellos que la conocieron estaban de acuerdo en afirmar que era imposible no sucumbir ante su encanto; su don de comunicación era tan grande, según se afirma, que al cabo de diez minutos de conocerla uno se sentía tan cómodo con ella como si fuera una amiga de la infancia. Tenía el don de arrancar confidencias, y era tan divertido oírla hablar que las horas pasaban sin que su interlocutor se diera cuenta. Nadie, sin embargo, negaba su mal carácter, y las escenas que le hizo a Constant han quedado en la historia de la literatura. Creo que la manifestación de sus sentimientos de amor, de dolor o de celos, eran siempre mucho más fuertes que esos sentimientos mismos. Pero, víctima a la vez que victimaria, Mme. Staël sufría tanto en esos momentos que su contrincante, apiadado, terminaba por ceder. Y acaso, más tarde, ella se preguntaría qué demonios le había pasado para armar semejante escándalo. No deja de tener gracia advertir que los hombres exigen mucha más dulzura de las mujeres muy bonitas como si la belleza, como el dinero, fuera algo que hay que llevar con tacto y hacerse perdonar.

He oído decir a menudo que ningún hombre es capaz de soportar más de una hora a las impecables bellezas que iluminan las portadas de los *magazines* norteamericanos. He visto, por el contrario, hace unos días en Roma, al público aclamar entusiasmado, enloquecido, totalmente fuera de sí, a Anna Magnani, directora y actora, corazón y nervio de una espléndida revista. Su belleza, si puede llamarse así, está hecha de un fuego interior que sale por su voz y por sus ojos; exteriormente es gorda, fornida, hasta podría decirse que es un poco vulgar si no se sintiera tan profundamente la distinción de su espíritu y eso arrasador que lleva dentro y es su talento. "Anna, eres grande", aullaba el público. Y no mentía.

Por esto, por todas estas frecuentaciones con mujeres muertas a quienes iba a visitar como si estuviesen vivas, y con las otras, las que quieren ser alguien y no únicamente cumplir sus funciones fisiológicas de mujer, por esto, por todo esto, he preferido escribir sobre ellas y no sobre los llamados temas de actualidad.

Santa Fe, calle del centro

(Conclusión de la página 39)

instigadora del presentimiento para sentar sus reales. Allí los dulces inverosímiles *a la turca* o *a la húngara*, que las novias saborean sin comentarios para no restar méritos a la dulzura de la conversación.

Sólo por las noches Santa Fe no tiene dueños. Es entonces cuando la invaden los solitarios, los jubilados, los aspirantes a existencialistas, las figuras de este y las de otro tiempo, los matrimonios con bodas de plata cumplidas, la gente que va al cine, la que no tiene prisa por nada. Todo ese mundo, en fin, que compone una gran ciudad de la que la gran vía del norte forma parte, con derecho a llamarse centro.

Calle de las muchas estampas, diríamos nosotros, calle con olor a perfume caro y a flores que parecen creadas para no salir de las vidrieras, pero modesta, cuando quiere, con su puesto de cigarrillos, sus cafés bohemios y sus esquinas que conducen hacia lo que mucha gente piensa que son dos ciudades distintas y que en realidad es una sola.

La encrucijada romántica

(Conclusión de la página 44)

Un día, al abrirse la Gran Vía, fué demolido. No queda nada de el. Nada del convento de Concepcionistas Descalzas, el de la mata de claveles. Nada del de Capuchinos, del Cristo de la Paciencia. Se convirtió en plaza —Capuchinos, Bilbao, Vázquez de Mella,— y en el lugar del sacrilegio y de la iglesia hay un garage, con su playa subterránea de estacionamiento. Es ya de noche, y del fondo de la tierra surgen los automóviles que guiñan sus faros pidiendo paso, atraviesan esta encrucijada romántica —el revés del Banco, la tienda de artículos eléctricos, la de máquinas de coser...— y se suman al gran río mecanizado, sonoro, trepidante, que sube y baja por la Gran Vía, manejado por policías gesticulantes, y nerviosas luces rojas, amarillas, verdes... Estamos en la era de las máquinas.

Clavel y Reina. Más abajo, una callecita que se llama Víctor Hugo. Palabras, palabras y leyendas: nada más. Hamlet, moribundo, pide al poeta que cuente lo sucedido, porque "lo demás sólo es silencio"

Edgar Degas

(Conclusión de la página 51)

Fijar lo instantáneo y fugitivo de tal o cual escena, sin restarle nada de su dinámica vivacidad fué el ideal plenamente realizado por Degas.

Enamorado del pastel y tan hábil colorista como dibujante, manejó con rara destreza la policromía de una rica paleta. Al final de su vida acentuó el cromatismo en deslumbrantes manchas de colores fuertes, pero ello se debió a la creciente decadencia de sus ojos, próximos a sumergirlo en las tinieblas de la ceguera.

Reservado por temperamento y tan enemigo del renombre como de la política, se hizo un solitario atento sólo a crear un mundo propio de belleza.

Desaparecieron sus obras de las exposiciones a partir de 1887, aunque siguió trabajando sin pausa hasta 1900, época en que abandonó la vida.

Casi ciego, vivía recluído con la satisfacción de asistir al triunfo definitivo de su arte, tan largamente discutido.

Las puertas del Louvre se abrieron para sus lienzos en 1911, constituyendo entonces una verdadera revelación.

Público y coleccionistas se arrebataban la obras de Degas, dando por ellas fabulosas sumas. Pocas veces fué más completo el éxito de un pintor apenas proclamada su fama. Sin contar con tal precedente, justo es reconocer a Degas por la seguridad de su arte, la valentía de sus objetivos y por la influencia ejercida sobre la generación actual como uno de los grandes maestros de la pintura francesa contemporánea.

El alma de Zaragoza

(Conclusión de la página 52)

Y se siente próximo el pueblo aquel, el de la virgen incomparable, y se abarca en su grandeza la poderosa fuerza anímica que lo sostiene. Su trayectoria heroica a través de todos los tiempos parece cosa natural. ¿Cómo podía ser de otra manera si los aragoneses llevan dentro una llama de luz, su Virgen, que lo incendia todo, purificándolo?

Al salir del Pilar, o en las calles populosas de Zaragoza, o en sus parques y paseos, con frecuencia asalta al visitante rumoreo de mandolinas o guitarras y cantar de jotas en las que siempre, casi invariablemente, el tema esencial es la ciudad o la Virgen.

En una noche de doce de octubre — día dedicado a ella — yo viví el encanto de estas jotas. Menuda llovizna desdibujaba los contornos de una torcida callecita y debajo de un farol varios hombres cantaban. Una voz se destacó de entre las demás. Tenía una rara pureza y un timbre cálido que conmovía. Flecha de acero hendiendo el aire negro de la noche. La dejaron sola entre el rezongo dulzón de las guitarras. Era el tenor Fleta que rezaba a su ciudad y a su Virgen diciéndoles:

"La jota nació en el campo
y creció en el arrabal,
y fué con aguas del Ebro
bautizada en el Pilar."

"Es el Ebro agua bendita
desde Zaragoza al mar,
porque ha servido de espejo
a la Virgen del Pilar."

La voz hermosa, transparente, subió al cielo y lo encendió de estrellas...



TRIUNFA EL CABELLO CORTO en todos los centros elegantes

Observaciones de ANTOINE PIERRE, famoso coiffeur de Buenos Aires, en su reciente viaje.

A su regreso de una interesante gira por los centros más elegantes de Europa y Estados Unidos, Antoine Pierre, celebrado coiffeur pour dames de la Argentina, se manifiesta muy gratamente impresionado de las observaciones que ha recogido.

No es la primera vez que, por propia inquietud, en el afán de brindar a la mujer argentina las últimas creaciones de la moda para el peinado, Antoine Pierre visita Europa. En esta oportunidad acaba de unir en vuelo con nuestra Capital a Madrid, Roma, Barcelona, París, Londres, Nueva York y otras grandes ciudades, donde fué muy bien recibido por sus colegas y amigos.

A través de sus viajes se ha preocupado el prestigioso coiffeur argentino por conocer a fondo los principales Institutos de Belleza e Instituciones Profesionales.

En París, centro mundial de la moda, no podía menos que acercarse a los estudios del famoso ANTOINE, donde tuvo la oportunidad de visitar su atelier y la residencia particular del extraordinario artista del peinado, en la que exhibe reproducidos con la originalidad y buen gusto que lo caracterizan todos los peinados que han sido grandes éxitos suyos. Antoine Pierre, que es un apasionado de todo lo que es arte, quedó desde luego impresionado por su maravilloso amueblamiento y decoración.

También visitó en París, entre muchos otros, los estudios de Guillaume, André Katcha, Emil Georgel, Albert Pourriére y Fernand Aubry.

El exitoso viaje le ha permitido aumentar su ya rico caudal de conocimientos y cambiar impresiones con todos los más afamados coiffeurs pour dames del mundo.



Antoine Pierre extiende su fama al extranjero. Aquí lo vemos en la residencia particular del gran creador Antoine, de París. Al fondo puede apreciarse un cuadro del gran maestro.



Uno de los peinados que más encuadra en la nueva línea en V, especialmente para la mujer de cara alargada.

Donde ha visto los mejores trabajos ha sido en París y en Roma. Estados Unidos, dice ANTOINE PIERRE, está en primer lugar en la cuestión cosmética y en elementos de trabajo para la profesión. En Londres le impresionó magníficamente el Instituto Riché, un modelo en su género, y en Estados Unidos lo dejaron maravillado los salones de belleza de Helena Rubinstein, Lentheric, Marcel y muchos otros.

Por todas partes ha recogido Antoine Pierre la idea del alto concepto que merece por su ya clásica elegancia la mujer argentina, tanto en los centros europeos como en los norteamericanos.

LA NUEVA LINEA EN V

Antoine Pierre se manifiesta muy entusiasta por el último grito de la moda en peinados, que es "La línea en V".

Todos los más famosos coiffeurs franceses, reunidos en el seno de la "HAUTE COIFFEURE FRANÇAISE ET COIFFEURE CREATION", han propuesto para sus colecciones el tema de esta novedosa creación. Tal como su nombre lo indica, esta línea tiene como característica una V imaginaria, en que la base sería el medio del mentón, y sus brazos se abren hacia la parte superior de la cabeza bordeando "le devant de l'oreille".

Esta nueva línea del peinado armoniza con la silueta de la mujer moderna y en estos momentos goza de unánime aceptación entre las elegantes europeas. En Estados Unidos, donde el cabello corto fué resistido al principio, hoy es aceptado con verdadero entusiasmo por la mujer americana.

Este espléndido viaje, realizado en poco más de dos meses y medio, nos devuelve a Antoine Pierre lleno de optimismo y cada vez más inquieto por superarse. Dice el más modernista de los coiffeurs de Buenos Aires que en materia de modas los detalles son tan esenciales como la técnica. Por eso se preocupa en imprimir a todos sus trabajos el sello de su original personalidad.



El Averiguador

por PESCATORE DI PERLE

IVAN Y RENE, *Castelar.* — Los nombres *René* e *Iván* no existen en nuestro idioma. Son simples traducciones a lenguas extranjeras de nuestros *Renato* y *Juan.* En cuanto a la hache de *Helena, Esther, Sarah* y *Martha* es cursilería que desconoce el léxico castellano.

NAIPE JUNADO, *Lanús.* — Ignoro a qué canción alude usted. Porque lo cierto es que en Italia se han fabricado —y se fabrican— gran número de *tangos argentinos.* Con compás de habanera, naturalmente... Así, de momento, recuerdo tres muy pintorescos. El primero se titula *Il tango della pampa,* con letra de B. Cherubini y música de C. A. Bixio. Los versos del Cherubini, con mucho color local, dicen así:

"Là, nella pampa misteriosa,
quando la notte è più serena,
ogni Argentina ti incatena
nel folle tango di pasion...
Mentre risuona l'awajana,
dalla nevosa Cordigliera
scende furtiva nella sera
la cavalcata dei predon..." Etc.

El segundo tango, original de los señores Sansoni y Franchi, es un canto a la fraternidad ítalo-argentina. Para estrechar más los lazos, la letra está concebida en el más puro cocoliche:

"Argentina, tierra electa,
es anhel del corazón,
y de Italia hermana ardiente
de placér nido gachón..."

Todo sea por la buena voluntad.

El tercer tango no tiene música. Es pura letra. Su autor, el olvidado novelista Guido da Verona, lo incluye en la página 177 de su obra *Il libro del mio sogno errante.* Por no darle a usted la gran tabarra, me limito a reproducir el *ritornelo:*

"E il tango dice
Olí, olé!
là, nella pampa
di Santa Fé
Olí, olé!
quand'è la sera
chissà perchè,
Olí, Olí!
Olé, Olé!"

Lindo, ¿no?

CRISOLOGO, *Capital.* — Los nombres que menciona usted, y algunos otros por el estilo, son perfectamente auténticos y ningún empleado del Registro Civil los debe rechazar, porque figuran en el Santoral. La Iglesia los conmemora en las siguientes fechas: *San Randuto,* el 21 de febrero; Santa *Marana,* el 3 de agosto; San *Sacerdote* (hay tres de este nombre: 4 de mayo, 5 de mayo y 12 de septiembre); Santa *Exuperancia,* el 2 de abril; San *Leopardo,* el 30 de septiembre; San *Vulgario,* el 2 de noviembre; Santa *Kentigerna,* el 7 de enero; Santa *Liliosa,* el 27 de julio; San *Filólogo,* el 4 de noviembre; San *Salario,* el 22 de octubre; Santa *Paciencia,* el 1º de mayo; San *Matutino* (hay dos: 16 de abril y 1º de noviembre); San *Escubículo,* el 11 de octubre; San *Bonito,* el 15 de enero; Santa *Oportuna,* el 22 de abril; San *Proyecto* (hay dos Proyectos: 24 de enero y 25 de enero); San *Largo,* el 8 de agosto, y Santa *Raida,* el 28 de junio. Parece mentira, pero es verdad.

UN MUCHACHO DE ANTES, *Ciudadela.* — 1º. El origen de la palabra Martona hay que buscarlo en el sobrenombre que una institutriz inglesa, allá por el año 1880, daba a una de las hijas de Vicente L. Casares, el fundador de la lechería. 2º. El Departamento de Policía, edificado en la antigua quinta de los Maza, se inauguró el 11 de marzo de 1889. La penitenciaría de Palermo (llamada durante mucho tiempo *La Nueva*) fué inaugurada también un 11 de marzo, pero algunos años antes: 1877.

ANTI OTELO, *Mar del Plata.* — La absoluta ausencia de celos —tan de moda en estos nuevos tiempos— se llama, según el crítico y helenista francés Robert Kemp, *apthonia.* Desconozco la etimología.

TRANQUILO FIACCA, *Trelew.* — Los que llegan a centenarios suelen ser individuos que se han distinguido por su inactividad. La gimnasia y los deportes tienen la virtud de abreviar la vida. El finado Henry Ford, muy poco de acuerdo con sus compatriotas anglosajones, dijo, aludiendo a la llamada cultura física: "O uno está cansado, y entonces no es el momento de practicarla, o uno está en perfectas condiciones, y entonces no tiene necesidad de ella".

LECTOR VENEZOLANO, *Caracas.* — "¿Cuántos años, o lustros, o siglos, deberían transcurrir para que un hecho histórico cualquiera pueda considerarse maduro y hacer con él una obra de teatro, de cine o de radio?", pregunta usted. Y la respuesta es difícil. Ocurre con los sucesos históricos lo que con las modas de indumentaria: *el pasado* lejano es hermoso, es digno, es artístico. *Lo pasado* más o menos inmediato es chocante, es... pasado de moda. Y muchas veces ridículo. Don José María Eça de Queiroz, al comentar en una de sus crónicas desde París el estreno de una ópera titulada *Dantón,* sentaba la teoría de que deben pasar siglos sobre un hecho histórico para que pueda convertirse en sustancia de ópera sin resultar absurdo. *"De facto,* —decía Eça de Queiroz, si no recuerdo mal sus palabras— *a revoluçao franceza nao e bastante velha para ser posta em bailado."* Y ésta, se me ocurre, es la buena doctrina. La guerra de Corea es demasiado reciente para ser *posta em bailado.*

DIEGO L., *Capital.* — El consejo se lo dió el misterioso personaje Buschental al general Mansilla, quien lo reproduce en su libro *Retratos y recuerdos* en esta forma: "Dándome reglas de buen vivir, un día me enseña a mí que no se deben convidar 10 personas a comer sino 6 u 8 ó 12, por razones del envase de cada vino y tamaño de las copas, lo que si no se tiene presente permite que el mayordomo abra, so pretexto de una copa que falta servir, una botella más para él. Yo manejo mi bodega —me dice— como mi libro de caja, y en ella hay vinos finos y ordinarios; los finos, para empezar; los ordinarios, para concluir, como el champagne; porque a cierta altura de la mesa ya nadie distingue".

A. MARQUEZ, *Olivos.* — En castellano no urge, ni mucho menos, la reforma de la ortografía. Ella vendrá lentamente, impuesta por el uso. Que así se hace un idioma. El nuestro, por fortuna, es bastante lógico. Fuera del doble empleo de la *c* y la *g,* las demás excepciones carecen de importancia. A la larga, por ser el más razonable, más musical y el que hablan mayor número de países libres, el castellano se impondrá a sus rivales. El francés ya no puede aspirar —como en los dos últimos siglos— a la universalidad. Y su ortografía es pintorescamente absurda. El inglés... Bueno, con decir que las vocales se pronuncian de cualquier modo, menos como están escritas... En cuanto al ruso y al chino ni por las tapas los conocemos los demás pueblos de la Tierra. Así, pues, el hispanoamericano es el único candidato para el futuro, les guste o no les guste a los foráneos.

Atlántida **fundada el 7 de marzo de 1918, es publicada mensualmente en Buenos Aires, República Argentina, por la Editorial Atlántida, S. A. Dirección General y Talleres: 579 Azopardo R. 91, Buenos Aires. T. E. 33, Av. 4594. Precio del ejemplar de ATLANTIDA: $ 5 en toda la República. Suscripción anual en la República Argentina, países de las Américas del Sur y Centro, México, Estados Unidos y España, comprendidos en la Unión Postal Panamericana: 1 año, $ 60 m/n. En los países comprendidos en la Unión Postal Universal, con tarifa postal reducida para impresos: 1 año, $ 68 m/n. En los demás países: 1 año, $ 75 m/n. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 441.170. Representantes generales para publicidad en Estados Unidos de América: H. J. Wandless Co., 205 East 42nd. Street, New York 17, N. Y. En Gran Bretaña: Atlantic-Pacific Representations, 69 Fleet Street, London, E. C. 4.**



PUEYRREDON

COMO NOS HEMOS DIVERTIDO!

Qué barco confortable!
Qué regia comida!
Qué ambiente alegre!

Pregúntele a los que han viajado en las lujosas motonaves ANNA C y ANDREA C de la famosa LINEA "C"... y todos se mostrarán encantados de su viaje

En éstos navíos, un viaje a Europa se transforma en inolvidables días de placer!...

Al desembarcar, esa exclamación del joven matrimonio refleja su agradable vida a bordo. Véalos Ud... y decídase a viajar por LINEA "C"



Días de sol, y aire yodado.



En cubierta diversiones y alegría.



Las comidas más variadas y sabrosas.



Ambiente de sana alegría.



Naves de la Línea al Mediterráneo

LINEA "C"

Giacomo Costa fu Andrea

GENOVA

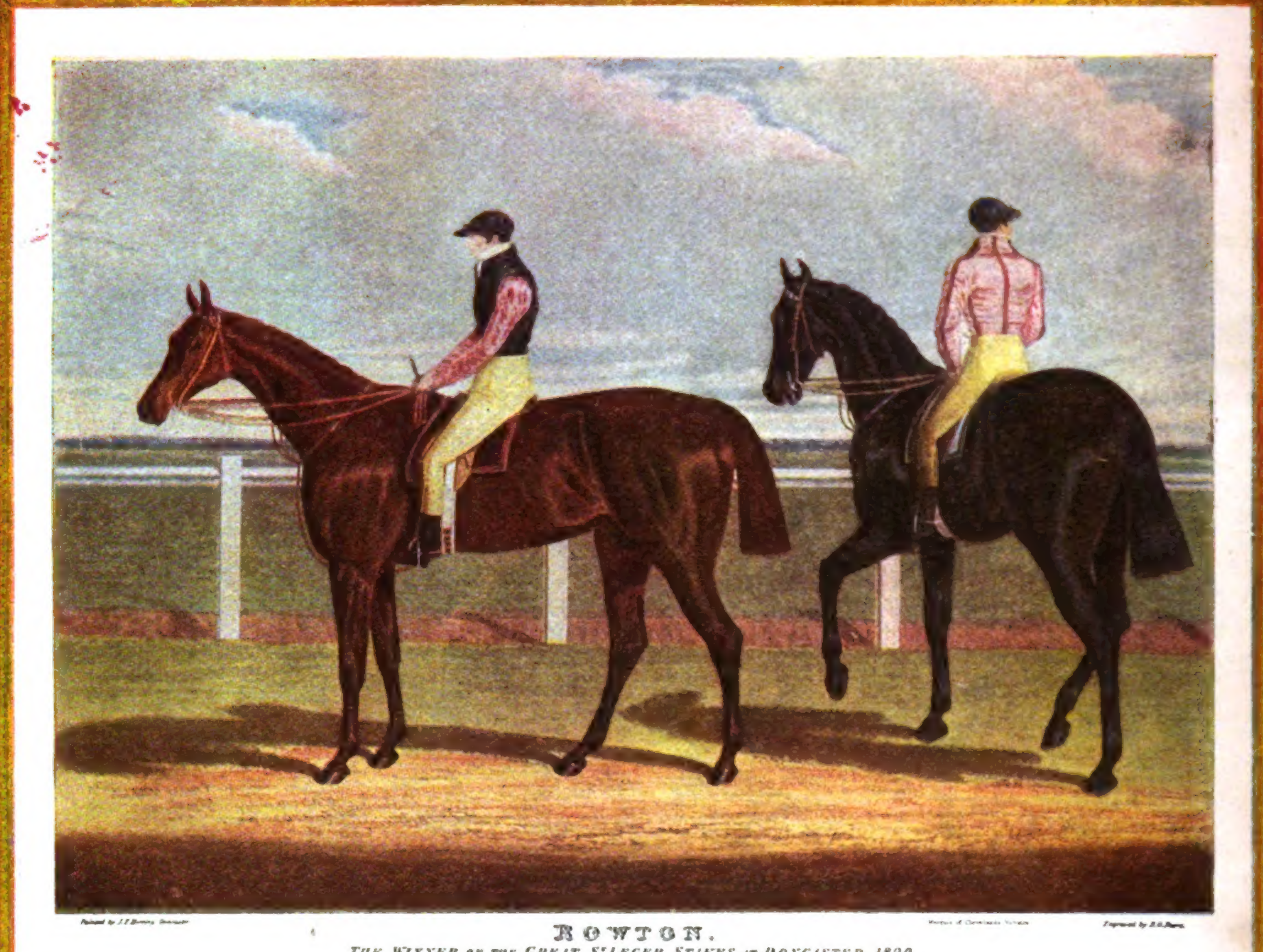
Informes y pasajes: En su Agente de Viajes o en los Ag. Generales.

Agencia Marítima DODERO
Tucumán 421
Buenos Aires

Agencia Marítima DODERO
25 de Mayo 411
Montevideo

Gondrad Brothers Chile Ltd.
Moneda 1132
Santiago de Chile

Ameropair S. R. L.
14 de Mayo 209
Asunción
Paraguay


ROWTON.
THE WINNER OF THE GREAT ST LEGER STAKES AT DONCASTER, 1829.
97 Subscribers 19 Started
THE PROPERTY OF THE HON.BLE E. PETRE.